

Benito Juárez

***Documentos,
Discursos y Correspondencia***

Tomo 6, capítulo XLVIII

Selección y notas de
Jorge L. Tamayo

Edición digital coordinada por
Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva

Tomo revisado y anotado por
María del Carmen Berdejo Bravo

Versión electrónica para su consulta
Aurelio López López



Año 2006

Tomo 6, capítulo XLVIII

**Anotado y revisado por
María del Carmen Berdejo Bravo
(UAM Azcapotzalco)**

Capítulo XLVIII

Negociaciones con los aliados

Marzo de 1862

CAPÍTULO XLVIII

NEGOCIACIONES CON LOS ALIADOS

Marzo de 1862

Dentro del ambiente de cordialidad que se había establecido, Doblado, desde Jalapa, remite al general Prim los preliminares de la Soledad ratificados por el presidente Juárez y, en la misma comunicación, solicita que el conde de Reus convenza a los plenipotenciarios de Francia y la Gran Bretaña a que accedan a la entrega de la aduana de Veracruz al gobierno de México. Se incluyen en este capítulo las instrucciones de Juárez a Doblado sobre esta cuestión, que trasmite Jesús Terán, ministro de Justicia. Es otro elemento más que demuestra cómo Juárez no había perdido la dirección del gobierno.

De inmediato Prim contesta ofreciendo devolver la aduana, pero pidiendo actúen como interventores los respectivos cónsules de las potencias aliadas. Propone también que las conferencias estipuladas en los preliminares, se celebren el 15 de abril en Orizaba.

Por varias semanas Doblado insiste, infructuosamente, sin poder vencer la pasiva resistencia de los plenipotenciarios franceses para devolver la aduana. Lo mismo ocurre con la solicitud de que se restablezca la administración mexicana de correos en Veracruz.

El Gobierno Constitucional considera necesario declarar en estado de sitio el estado de México, lo que decreta haciendo uso de las facultades que le confirió el Congreso.

Mientras tanto, con gran demora a causa de las lentas comunicaciones de la época, los gobiernos español y francés intercambian notas comentando la comunicación conjunta de los plenipotenciarios aliados enviada a Juárez. Copia de estos documentos se envían a Prim y por ellos se ve que no ha gustado a ambos gobiernos la forma en que se estableció contacto con el gobierno institucional. A lo

largo de febrero y marzo le llegan a Prim notas de su gobierno que hemos localizado en la embajada de España en México y que, por primera vez, se publican íntegras. En ellas se comenta, tardíamente, lo ocurrido en enero, aprobando en lo general su conducta.

Zaragoza, con gran diligencia, recorre la línea de oriente dando instrucciones y tomando providencias, previendo la posibilidad de que no se llegue a un arreglo y haya que romper las hostilidades. En su frecuente correspondencia con Juárez, lo pone al tanto de todo lo que ocurre y su lectura permite conocer la personalidad, patriotismo y capacidad de ese joven militar.

Las instrucciones de Zaragoza a los jefes militares, señalándoles la conducta a seguir frente al avance de las tropas aliadas, muestran su cuidadosa previsión en todos los detalles.

El general Serrano no se conforma de quedar al margen de los acontecimientos mexicanos, por lo que a fines de febrero escribe al general Leopoldo O'Donnell, presidente del consejo de ministros de España, para llamarle la atención sobre la conducta de Prim.

En la comunicación llena de circunloquios y retruécanos, hace dolosas afirmaciones como cuando dice que “el triunfo definitivo de Juárez se debió a la protección armada que le prestó el gobierno de los Estados Unidos”. Afirmar también, que para conseguir el préstamo para poder pagar a los aliados, el Gobierno Constitucional ha ofrecido, “como garantía de los anticipos que reciba, tres de sus estados de más importancia”.

Un año después O'Donnell, con gran ligereza, repetirá esta falsedad en un informe a las cortes españolas.

Pese a los esfuerzos y diligente actividad de Matías Romero, el Senado de los Estados Unidos rechazó las conclusiones y recomendaciones que la comisión de Relaciones Exteriores había presentado, proponiendo se ayude al gobierno mexicano. Romero, con gran objetividad, señala que esta actitud corresponde al “sentimiento egoísta de que este gobierno debe emplear todos sus recursos y todos sus esfuerzos en atender sus asuntos domésticos, sin buscar complicaciones exteriores y sin cuidarse de lo que pase fuera”. También Romero informa

que Seward, acaso dolido por el desaire que el Senado le hizo, ve con indiferencia el problema de la invasión a México.

Sin embargo, el 3 de marzo siguiente, Seward envía una nota a los embajadores de los países aliados en que trasmite la opinión del presidente Lincoln, completamente adversa al establecimiento de una monarquía en México. Se inserta en este capítulo la comunicación enviada al embajador de los Estados Unidos en Francia. Es un documento cuidadoso y en cierto modo profético, cuando afirma que “ningún gobierno monárquico que pudiera formarse en México en presencia de ejércitos y armadas extranjeras en las aguas y sobre el territorio de México, tendrá ninguna probabilidad de seguridad o permanencia”.

Tamaulipas continuaba sufriendo frecuentes disturbios por las luchas de las facciones locales. Después de una violenta lucha electoral entre Jesús de la Serna y Cipriano Guerrero, el primero resultó electo gobernador, pero se desató una gran oposición por lo que Juárez lo obligó a renunciar, declarando a Tamaulipas en estado de sitio y designando gobernador y comandante militar al general Santiago Vidaurri, a la vez gobernador del estado de Nuevo León y Coahuila.

El general Prim, decidió estorbar la maniobra de Napoleón el pequeño; escribe al embajador francés en España, conde Barrot, una violenta carta, en la que vierte con cruda rudeza su desagrado por la conducta de los comisionados franceses y, nuevamente, insiste en que “en este país no hay más monárquicos que los de circunstancias” y termina diciendo que considera estar obrando conforme a los deseos del gobierno español, pero que “si así no fuese, me relevaría y me retiraría con la satisfacción de haber cumplido como buen español, como político y como hombre que no desmentirá jamás el lema de sus armas: honor, valor y lealtad”.

Nuestro encargado de negocios en Washington, con gran diligencia, envía noticias muy interesantes de cómo plantea el gobierno inglés ante el parlamento la intervención tripartita. Parece conveniente reproducir un fragmento del discurso del gran político inglés Disraeli, comentando el informe del gobierno:

No puedo olvidar que la Inglaterra fue la primera nación que reconoció la independencia de México, acontecimiento que está enlazado con una memorable política y un hombre memorable. De los más graves debe ser el motivo para que pueda obligar a los consejeros de su majestad [S. M.] y a esa misma Inglaterra, a herir la independencia política que ellos mismos han creado; pero hay otra razón que me hace considerar este anuncio con cierta aprensión y desear que aun al principiar sus sesiones, preste la Cámara su atención a este importantísimo negocio. En cuanto nos es dado formar opinión por los relatos que se dicen auténticos y que salen a la luz pública, insertos oportunamente en los diarios favorecidos, las razones que sirvieron de pretexto para la intervención que hoy se realiza en México, ha variado en muy corto espacio de tiempo. Primero se nos dijo que el objeto de la expedición era obtener reparación a favor de los súbditos británicos que habían sido víctimas de extorsiones y confiscaciones; pero hoy se ha generalizado el rumor de que el objeto es mucho más elevado, de que no sólo se pretende obtener satisfacción a favor de súbditos británicos perjudicados, sino que el objeto y consecuencia de esta alianza puede ser la introducción en la América del Norte de nuevos principios de gobierno y hasta el establecimiento de nuevas dinastías.

Ya he manifestado, señor, que no haría esta noche apreciación alguna sobre la conducta observada por el gobierno en este asunto. Es imposible que podamos llegar a una conclusión satisfactoria mientras no estemos bien impuestos de cuanto ha pasado; pero creo que el estado de las cosas es tal, que se justifica que abriguemos la mayor ansiedad y que aún nos puede proporcionar las mayores dificultades.¹

¹ *Correspondencia de la Legación mexicana en Washington durante la intervención extranjera 1860-1868*, México, 1870, II, pp. 921 y 922.

Zaragoza no descansa y su abundante correspondencia a Juárez y al general Ignacio Mejía, nos da oportunidad de seguirle sus pasos y conocer su valiosa actividad. No cesa en pedir al gobierno el envío de dinero, armas, parque, más soldados y sobre todo uniformes para cubrirlos.

González Ortega en muy buena actitud escribe desde San Luis Potosí, dando cuenta de los sucesos de Tamaulipas.

La solidaridad latinoamericana hace acto de presencia. El encargado de negocios de Chile en Washington, señor Asta Buruaga, se entrevista con el secretario de Estado, Seward, para hacerle saber el disgusto con que esa lejana nación sudamericana veía el establecimiento de una monarquía en México y propone que Estados Unidos encabece una demostración formal contra la intervención.

Los franceses pretendieron tomar Tampico y fracasaron. Juárez, al felicitar al general Juan J. de la Garza, llama a los franceses “nuestros bárbaros civilizadores”.

Una dolorosa tragedia ocurre en San Andrés Chalchicomula la noche del 6 de marzo. Una parte de la brigada enviada por el estado de Oaxaca, formada por veteranos de la Guerra de Reforma, fue víctima de la explosión del depósito de parque: 1,042 personas murieron y 200 quedaron heridas. El edificio de la colecturía, que tenía grandes bodegas y que se había usado como cuartel, quedó por completo destruido. En la imposibilidad de identificar a los muertos y por las condiciones en que se encontraban los cadáveres, se hicieron enormes piras para incinerarlos.²

² Este es un doloroso recuerdo que nunca olvidaremos. Cuando niños, vivimos en San Andrés Chalchicomula, hoy Ciudad Cerdán y recordamos cómo nuestro padre nos llevaba de la mano para recorrer el área de la explosión, examinar las pesadas paredes que aún se levantan erguidas y visitar la entonces parroquia para contemplar unas grandes cajas de zinc que contenían las cenizas de los muertos, depositadas desde entonces en ese edificio en espera de retornar algún día al estado de Oaxaca. Todavía hace veinte años, el doctor Federico Ortiz Armengol vio esas cajas. En el centenario del suceso, 1962, visitamos Ciudad Cerdán en busca de ellas y no pudimos localizarlas.

Presuroso el general Ignacio Mejía, ocurre al sitio de la catástrofe y hace un dantesco relato de la tragedia.

Con gran demora recibe, al fin, Juan Antonio de la Fuente, instrucciones del Gobierno Constitucional para abandonar Francia. Redacta una cuidadosa nota que hace llegar al ministro de Relaciones Exteriores de Napoleón III, que es una tremenda requisitoria contra un régimen que embarca a Francia a una guerra injusta. La lectura de este histórico documento exhibe el verdadero fondo de la intriga, hace especial mención de la deuda a Jecker y por último concluye con este párrafo magnífico:

Protesto, pues, altamente, señor ministro, en nombre de mi gobierno, que todos los males que resulten de esta guerra injustificable y que los que causen directa o indirectamente la acción de las tropas y de los agentes de Francia, serán exclusivamente de la responsabilidad de su gobierno.

Después de haber cumplido con este deber, emplazando a Napoleón III frente a la historia, se embarcó con su familia rumbo a los Estados Unidos, haciendo escala en Londres.

Los concejales del municipio de Veracruz son invitados por el gobernador español del puerto para reasumir sus funciones, lo que no aceptan.

El sacerdote Miranda continúa trabajando activamente en Veracruz para darle forma aparente al movimiento monarquista. Escribe a Zuloaga haciendo ver que el Plan de Tacubaya es ya obsoleto y le dice que, pese a sus esfuerzos, no ha logrado que “los aliados tratasen y reconociesen el gobierno que usted preside y, cuando me he desengañado que éste no lo podríamos obtener, es cuando me he resuelto adoptásemos otro camino”. Termina invitándolo a adherirse al plan cuya copia acompaña y que será proclamado a la llegada del general Almonte, reconociéndolo como jefe del gobierno provisional monarquista; por lo tanto debe declinar el cargo de presidente de la República que Zuloaga ostenta.

DOCUMENTOS

Marzo de 1862

DOBLADO INSISTE A PRIM
EN LA DEVOLUCIÓN DE LA ADUANA DE VERACRUZ

Excelentísimo señor conde de Reus
Veracruz

Excelentísimo señor:

Tengo la honra de remitir a vuestra excelencia [V. E.], el ejemplar de los preliminares de la Soledad que acabo de recibir con la aprobación oficial del ciudadano presidente de la República.

Va adjunta también copia de la instrucción que el mismo gobierno me remite, relativa a la devolución de la aduana de Veracruz y a la designación del día fijo en que deban comenzar las conferencias.

Recomiendo a V. E. que, por las fundadas razones expuestas en dicha instrucción, se empeñe con los señores representantes de la Inglaterra y la Francia para que accedan a la entrega de esa aduana marítima a los empleados del gobierno, dejando un interventor en la oficina para que vigile su contabilidad, lo cual es garantía suficiente mientras se celebran definitivamente los tratados con las potencias coligadas.

Espero, igualmente, se sirva V. E. decirme el día en que puedan comenzar las conferencias para dar conocimiento oportuno al Supremo Gobierno, en la inteligencia de que ahora mismo se libran las órdenes correspondientes al ciudadano general en jefe del ejército de Oriente, para que expedito el paso de las tropas de los aliados a las poblaciones designadas para su residencia.

Libertad y Reforma. Jalapa, febrero 24 de 1862.

Manuel Doblado

EL GOBIERNO TRATA DE EVITAR TODO LO QUE PUEDA
LESIONAR EL ESPÍRITU NACIONAL

(Ciudadano Manuel Doblado)

El gobierno dispone que insista usted en la devolución de la aduana de Veracruz, pues juzga que debe apartarse toda apariencia de hostilidad entre naciones que hacen esfuerzos por remover todo obstáculo a sus relaciones y buena amistad. Ese paso probaría, además, a la nación que, si bien su gobierno está dispuesto a satisfacer a las potencias extranjeras en sus justas reclamaciones, cela, al mismo tiempo, por evitar todo aquello que, sin conducir a este fin, pueda mortificar el espíritu nacional.

Habiéndose omitido en los preliminares fijar el día en que han de comenzar las conferencias, el ciudadano presidente tiene a bien autorizar a usted para acordarlo con los señores comisarios, en la inteligencia de que el gobierno desea que las fuerzas de los aliados dispongan de todo el tiempo que juzguen necesario para trasladarse a los nuevos cuarteles.

Jalapa, febrero 24 de 1862.

(Jesús Terán)

ES DECLARADO EN ESTADO DE SITIO
EL ESTADO DE MÉXICO

El ciudadano presidente Constitucional de la República se ha servido dirigirme el decreto que sigue:

Benito Juárez, presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, a sus habitantes, sabed:

Que en atención a las graves circunstancias actuales, en uso de las amplias facultades de que me hallo investido, he tenido a bien decretar lo siguiente:

Artículo único. Se declara el estado de México en estado de sitio; en consecuencia, el jefe nombrado por el Supremo Gobierno reasumirá desde luego los mandos político y militar de dicho estado.

Por tanto, mando se imprima, publique y observe.

Palacio Nacional de México, a 25 de febrero de 1862.

Benito Juárez

Al ciudadano Juan de Dios Arias, oficial mayor encartado del ministerio de Relaciones y Gobernación.

Y lo comunico a usted para su inteligencia y fines consiguientes.

Libertad y Reforma. México, etc.

Juan de Dios Arias

LOS GOBIERNOS ESPAÑOL Y FRANCÉS
CENSURAN LOS ARREGLOS DE LOS PLENIPOTENCIARIOS
CON EL GOBIERNO DE JUÁREZ

Madrid, 26 de febrero de 1862

El ministro de Estado
al encargado de negocios de España en París

La reina, nuestra señora, se ha enterado del despacho de vuestra señoría [V. S.] número 72, de 22 del actual, en el que, al ocuparse de los asuntos de México, acompaña dos cartas de ese señor ministro de negocios extranjeros.

Nada tengo que añadir a V. S. a lo que ya le manifesté en las últimas reales, órdenes con las (que) incluía copias del despacho dirigido a esta 1ª secretaría por el plenipotenciario de su majestad [S. M.] en México y de la contestación dada por el gobierno de S. M.

Ayer 25, me leyó el señor embajador de Francia una comunicación de su jefe, expresando todas las opiniones formadas por el gabinete imperial, respecto a la nota colectiva dirigida por los plenipotenciarios al gobierno presidido por Juárez. En ella se lamenta de que no se hayan presentado las reclamaciones, de que se haya apelado a un medio tan dilatorio y, por fin, de que se pidiese un lugar saludable para acampar nuestras tropas cuando por sus propios medios podían ocupar el que más le conviniese.

En general, todas estas apreciaciones están de acuerdo con las ideas anteriormente manifestadas por el gobierno de la reina; pero aun cuando éste haya sentido, según dije a V. S. en mi despacho telegráfico de 18 de este mes, que no se hubiesen presentado las reclamaciones, la censura a que pueda dar lugar este proceder no alcanza directamente al

plenipotenciario de la reina, que se ha visto en una gran perplejidad creada por las observaciones del representante de la Gran Bretaña y por la aquiescencia del plenipotenciario francés a la suspensión de las reclamaciones. Éstas deben presentarse y, cualquiera que sea su naturaleza, los plenipotenciarios no están autorizados para examinar, ni menos decidir, si son exageradas o no. Por el convenio de 31 de octubre, las tres potencias se comprometieron a sostener las reclamaciones que respectivamente formularan y el gobierno de la reina no se apartará de este compromiso.

Todas las demás observaciones que sugiera la determinación de los plenipotenciarios, se han manifestado ya al señor conde de Reus y es seguro que, atendidas su lealtad e inteligencia, no se apartará de la senda que el gobierno de S. M. le ha trazado ni contemporizará de modo alguno con el gobierno de Juárez, cuyos actos le han hecho objeto de la animadversión universal. Pedirle que constituyera un nuevo gobierno que dé garantías a las propiedades y personas de los extranjeros y entrar en discusión con él acerca de las condiciones que deba tener aquél para llenar tan importante objeto, es perder un tiempo que debe aprovecharse para no prolongar la expedición y hacerla, tal vez, infructuosa en sus principales fines.

El gobierno de la reina ha dicho repetidas veces, que si la presencia de las fuerzas combinadas produce el resultado de alentar a todos los hombres prudentes y medianamente acomodados para que contribuyan a crear un gobierno sólido, se felicitará de ello, pero que éste es límite hasta donde puede llegar la acción de los tres gobiernos para alejar toda sospecha de que pretendan influir activa y directamente en los negocios internos de México.

De Real orden lo digo a V. S. para su conocimiento y gobierno.

Dios, etc.

Saturnino Calderón Collantes

ZARAGOZA HABLA DE LA LEALTAD DE LOS OFICIALES

Jalapa, febrero 26 de 1862

Ciudadano Benito Juárez
México

Mi muy querido amigo:

Abundo precisamente en las mismas ideas que usted me manifiesta en su apreciable de fecha 23 del presente, abrigando sus propias convicciones y a este propósito hoy mismo me dirijo a los generales de división y de brigada, y aun a los coroneles de este ejército, inspirándoles la confianza que les pudiera faltar en el gobierno e infundiéndoles la conveniencia con que debemos acatar sus últimas resoluciones con respecto a los aliados, sobre todo, lo que no dude usted, que se mostrarán sumisos, porque además de su fidelidad poseen el bastante conocimiento de las personas y de las cosas, circunstancias que no les permitirán vacilar.

Es un gran consuelo para mí saber que vienen más fuerzas, principalmente cuando traen recursos para atender a todas.

Tengo positiva satisfacción en frecuentar su grata correspondencia y no dude usted, por lo mismo, que obsequiará sus deseos su afectísimo amigo y servidor que lo aprecia.

Ignacio Zaragoza

[Nota autógrafa de Juárez]

Marzo 1º

Recibo y que celebro mucho que esté de acuerdo con mi opinión respecto a los preliminares; que ayer salió el señor Berriozábal con 1,000 hombres y con 60,000 pesos para el ejército.

PRIM CONTESTA A DOBLADO SOBRE
EL ASUNTO DE LA ADUANA DE VERACRUZ

Excelentísimo señor general don Manuel Doblado
Ministro de Relaciones Exteriores, etc.

El infrascrito, plenipotenciario especial de S. M. C. y comandante en jefe de las fuerzas españolas, tiene la honra de acusar al excelentísimo señor general don Manuel Doblado, ministro de Relaciones Exteriores y Gobernación de la República Mexicana, recibo de su comunicación de 24 del actual, remitiendo un ejemplar de los preliminares de la Soledad, con la aprobación oficial de S. E. el presidente de la República y la instrucción del gobierno mexicano relativo a la devolución de la aduana de Veracruz y a la designación del día fijo en que deberán comenzar las conferencias de Orizaba.

En respuesta, tiene el infrascrito la honra de manifestar al señor general Doblado que, habiendo dado cuenta del contenido de dicha comunicación y de los documentos que la acompañan a los demás señores comisarios, ha sido autorizado por todos para contestar en los términos siguientes:

Las conferencias entre los plenipotenciarios de México y los de las potencias aliadas, podrán abrirse en Orizaba el día 15 de abril próximo.

Respecto de la devolución de la aduana de Veracruz a la administración mexicana, no hay inconveniente, por parte de los comisarios aliados, en que se verifique, si en vez de un interventor admite el gobierno tres, uno de cada nación, pudiendo desempeñar estos cargos los cónsules respectivos, con lo cual no se recargarán los gastos de administración con los sueldos que habría que señalar a otros delegados que se nombrasen.

También desean los comisarios aliados que en vez de destinarse la mitad de los productos de esta aduana a la amortización de créditos extranjeros, se restablezcan las cosas en el mismo ser y estado en que se hallaban antes de la ley de 17 de julio último, por la cual se dispuso la suspensión de los pagos a que estaba sujeta dicha aduana.

Si el Gobierno Supremo de la República está conforme con lo expuesto, puede el personal mexicano de la aduana de Veracruz presentarse cuando el gobierno disponga a hacerse cargo de dicha administración.

Queda bien entendido que los víveres y otros efectos importados, para uso de las fuerzas aliadas, no pagarán derecho alguno.

El infrascrito espera que el gobierno mexicano verá en esta resolución de los comisarios aliados, un nuevo testimonio de su lealtad y de los vivos deseos de llegar, de una manera decorosa para todos, al término de las diferencias que, desgraciadamente, existen entre las potencias aliadas y la República Mexicana.

El plenipotenciario de España reitera, con este motivo, al señor general Doblado, las veras de su consideración muy distinguida.

Veracruz, febrero 26 de 1862.

(Conde de Reus)

ZARAGOZA IMPARTE INSTRUCCIONES SOBRE LA FORMA DE TRATAR A LAS FUERZAS ALIADAS

Sin embargo de la ocupación de las ciudades de Córdoba, Orizaba y Tehuacán por las fuerzas aliadas, la administración interior de ellas no debe variar en lo más mínimo, pues dicha ocupación no es más que amistosa y sólo con el objeto de que se expediten las negociaciones que están abiertas en virtud de los preliminares ajustados entre el Supremo Gobierno de la República y los comisionados de las potencias aliadas. En esta virtud, las autoridades de ellas continuarán en el libre ejercicio de sus funciones, con el carácter político que por las leyes les está asignado.

Las fuerzas aliadas absolutamente (no) tienen que mezclarse en el gobierno económico de los pueblos en que van a establecer sus cuarteles, ni menos tienen derecho para inferir molestia alguna, por insignificante que sea, a los habitantes de aquéllos.

Se acuartelarán en los campamentos que servían al ejército mexicano y los edificios públicos que existan; fuera de esto, no se les deben facilitar otras cosas, sin orden expresa de este cuartel general, pudiendo ellos, por su cuenta, abastecerse de los artículos necesarios para la vida sin que, por parte de los funcionarios de la República, haya obligación de facilitárselos, si no es por sus justos precios. Los vecinos no estarán obligados a dar alojamiento a los jefes y oficiales, si no es que voluntariamente quieran hacerlo, pues para este servicio se destinan los edificios públicos que no estén ocupados y si, además de estas localidades necesitaren otras, se las proporcionarán por su sola cuenta.

Las autoridades están en el deber de impedir que el enemigo se provea de transportes y otros objetos que, no siéndoles ahora de absoluta necesidad, pudieran servirles después, si desgraciadamente se rompiesen las hostilidades y darán parte por extraordinario a este cuartel general de cuanto ocurra contra estas prevenciones, procurando conservar con

dichas fuerzas la más cordial armonía y dirigiéndose con comedimiento a los jefes de aquéllas, siempre que tuvieren alguna queja o necesidad de arreglar cualquier asuntos relativo a estas instrucciones.

Los administradores de correos continuarán, como hasta aquí, con entera independencia y sujetándose, en los casos que ocurran, a sus ordenanzas respectivas y facilitarán los correos que se les pidan, exigiendo previamente su importe.

En la administración de justicia, se tendrá especial cuidado de dar parte de los jefes respectivos, de aquellos individuos que cometan alguna falta o crimen, para que sean castigados, aplicándose a los mexicanos las penas establecidas por las leyes vigentes y para la averiguación de los hechos, se dirigirán oficialmente a dichos jefes, para que éstos practiquen las diligencias que juzguen prudentes y den conocimiento a las autoridades mexicanas, para los efectos consiguientes, del resultado.

Si desgraciadamente se altera el orden público, las autoridades, con la fuerza de policía, procurarán restablecerlo; pero si creyeran que esto no fuere suficiente, darán aviso inmediatamente a este cuartel general, para que se puedan dictar las providencias conducentes.

Libertad y Reforma. Cuartel general en Jalapa, a 27 de febrero de 1862.

Ignacio Zaragoza

ZARAGOZA PREOCUPADO
PORQUE NO QUEDE ARMAMENTO
EN LA ZONA OCUPADA POR LOS ALIADOS

Jalapa, febrero 27 de 1862

Ciudadano general Ignacio Mejía
Córdoba

Estimado amigo y compañero:

Oficialmente se han comunicado a usted todas las providencias dictadas por este cuartel general, conducentes a la ejecución de los preliminares de paz aprobados por el gobierno y me prometo de la actividad y celo de usted que su parte se darán todas las medidas necesarias a fin de que ninguna pieza, ningún armamento, ningún objeto de guerra quede abandonado aquende los límites de los puntos que ha de ocupar el enemigo, para evitar así la justa censura que de otra manera recaería sobre nosotros.

Según el último cálculo aproximativo que he podido formar sobre ranchos de la tropa, debemos computarlo a razón de 10,000 raciones diarias y, aunque por esta línea podrán facilitarse algunas, hay tal confusión y tan mala administración en las proveedurías, que indudablemente tendremos que abastecerlas de las que se depositen y almacenen por aquel rumbo; por esta causa doblemente reencargo a usted que aumente su cuidado y vigilancia sobre el acopio de forrajes y provisiones de boca, de manera que no nos vayan a faltar, tomando por base la proporción antes indicada.

Se había dispuesto que la brigada del general Álvarez se acuartelase en San Andrés; pero como este punto se ha de ocupar

también por otras fuerzas nuestras, usted determinará la situación más conveniente para la expresada brigada de caballería.

Tan luego como arregle en este lugar algunos asuntos de importancia que tengo pendientes, pienso marcharme a Huatusco o Coscomatepec, estableciendo en uno de estos puntos el cuartel general para atender con la oportunidad posible a las dificultades que ocurrirían entre las fuerzas de los aliados y nuestras autoridades políticas.

Consérvese usted bueno y disponga del afecto de su amigo y compañero.

Ignacio Zaragoza

Hoy han dormido los aliados en la Soledad.

EL GENERAL SERRANO
CALUMNIA AL GOBIERNO CONSTITUCIONAL

(La Habana, 28 de febrero de 1862)

(Señor Leopoldo O'Donnell)³
(Presidente del consejo de ministros)
(Madrid)

Me he enterado de su contenido con toda la escrupulosa atención que su importancia merece y, si bien no tengo en estas cuestiones una intervención directa e inmediata, no extrañaré V. E., habida cuenta de la situación en que me encuentro y del conocimiento anterior que tomé en el asunto, me creo obligado a manifestarle franca y lealmente el juicio que formo del compromiso contraído, del aspecto inesperado que presta a los acontecimientos y de las consecuencias que de él pueden quizá surgir.

Al comenzar las observaciones en que me propongo entrar, no me cansaré de reiterar las protestas, tantas veces hechas, de que reconozco en

³Leopoldo O'Donnell (1809-1867). Militar y político español de origen irlandés. Militó en el ejército liberal en el que obtuvo, en el transcurso de la primera guerra carlista, todos los ascensos: desde capitán a mariscal de campo (1837). En la liberación de Lucena (1838) ascendió a teniente general y se le concedió el título de conde de Lucena. Emigró a Francia en 1840, donde permaneció hasta 1844, en que se le nombra capitán general de Cubas y senador. Dirigió la sublevación de Vicálvaro. Ocupó el ministerio de Guerra en el gobierno presidido por Espartero, a quien sustituyó en la presidencia, en 1856, en su carácter de jefe del partido de Unión Liberal. Abandonó el poder en 1857, volviendo a ocuparlo al año siguiente hasta 1863. General en jefe de la guerra de África (1859-1860), concediósele el título de duque de Tetuán por la toma de Tetuán. Dimitió en 1863 a la presidencia del consejo por desacuerdos con Juan Prim, en la política llevada durante la intervención en México. Volvió al poder en 1865 y cayó en 1866. Murió en Biarritz.

el general Prim dotes y cualidades altísimas, por manera que nada de cuanto se diga acerca de la cuestión en su fondo debe llegar en lo más mínimo a su persona. Quizás sus miras tengan una trascendencia que yo no alcance; quizá lleve las cosas, por el camino que ha emprendido, al feliz término que el gobierno desea; pero el no estar yo de acuerdo con la marcha comenzada y la extrañeza que me causa la conducta recientemente observada por los plenipotenciarios, debe consistir sin duda en que, por los datos y antecedentes con que contaba, la cuestión está hoy muy distante del punto de su partida y poco en armonía con las intenciones que parecían abrigar los gobiernos europeos firmantes del tratado de 31 de octubre.

El pensamiento del convenio fue ciertamente exigir satisfacciones y reparaciones de los agravios inferidos a las tres potencias, pero en el ánimo de éstas entró también el de acabar con la anarquía que de 40 años a esta parte devora a la República Mexicana y establecer en ella un orden de cosas permanentes y capaz de asegurar a la Europa misma el cumplimiento de los tratados hechos o que pudiese hacer en lo sucesivo con aquel gobierno. Esta idea fue la predominante en las negociaciones que precedieron al tratado; en ella abundaron los tres gobiernos y, como si todo lo conocido hasta aquí no fuese bastante para comprobarlo, el jefe supremo de la Francia, en el documento oficial más solemne que se reconoce en los países modernos, acaba de significar este mismo deseo, este deliberado propósito, de una manera tan clara como explícita y terminante.

Para que tal proyecto fuese un hecho y para no ponerse en contradicción con el de dejar a los mexicanos en libertad completa de manifestar sus deseos y sus aspiraciones, la conducta de los aliados estaba marcada: presentarse en el territorio de la República, enarbolando, sí, la bandera de la paz y de la conciliación, sin favorecer a ningún partido de una manera ostensible, sin inclinarse tampoco del lado de ninguna facción y procurando que todos los partidos legales, que todas las aspiraciones legítimas pudieran expresarse sin obedecer a presión ninguna. Que no se hizo así, justificarlo hasta donde es posible, los hechos que tuve el honor de manifestar a vuestra excelencia en mi

comunicación de 19 del actual, que por duplicado acompaño también en este correo; que lejos de cejar en el propósito al parecer contrario, se ha continuado en él, llevándole hasta sus últimas consecuencias, se demuestra de una manera concluyente en el convenio firmado en la Soledad con fecha 19 de este mismo mes. La lectura detenida en ese documento convencerá a V. E. de lo muy difícil que ha de ser hacer entrar en razón a un gobierno al cual se le reconoce una influencia, una preponderancia tal, que no se duda en admitir su gratitud por el auxilio benéfico que para constituir el país se le ofrecía y que rechaza abiertamente con pleno convencimiento de los firmantes del convenio; verá V. E. que, como si nada se hubiese dicho ni tratado hasta hoy, se abren nuevas negociaciones en un tono y en una forma como podría hacerse con el más fuerte, el más estable y el mejor constituido de los gobiernos; verá V. E. que las fuerzas interventoras, viniendo a confesar que no podrían sostenerse por cuestión de salubridad en los puntos hasta ahora ocupados, se internan bajo la fe del gobierno mexicano, comprometiéndose a retirarse a sus antiguas posiciones el día que las hostilidades se rompan; verá también V. E. que se adquiere el compromiso de enarbolar el pabellón mexicano al lado del de las potencias interventoras y verá V. E., en fin, aunque no expresado en el convenio, dispuesto por el señor comandante general de las fuerzas, no admitir nuevos refuerzos pidiendo, por el contrario, que se detengan los que ya estaban próximos a salir, hecho tanto más notable cuanto que el gobierno francés, según las últimas noticias, ha embarcado ya con dirección a México nuevas tropas y el gobierno de S. M. se ocupa también en aumentar su contingente.

El digno general Prim, con la generosidad que le distingue, explica estos hechos y estas concesiones de una manera que parece satisfactoria, pero sin pensar tal vez que los impulsos de su noble ánimo pueden engañarle y colocar a la intervención en una situación precaria y difícil. El mismo confiesa que el general Doblado le ha hecho entender la difícil posición en que el gobierno se encuentra bajo la presión de los exaltados; él mismo dice que los partidos conservadores no han dado hasta ahora muestra ninguna de existencia política; él mismo admite que los

partidarios de la monarquía en México son insignificantes y nulos y deduce, de todos estos hechos, como una consecuencia natural y legítima, que la única conducta posible es la de entenderse con el partido dominante que encierra en sí los elementos suficientes de existencia y de acción.

En vista de estos razonamientos, hay que convenir en que o todo lo que se ha dicho hasta aquí, escrito o pensado acerca de México, carecía absolutamente de fundamento y en tal caso los propósitos de Europa son inútiles, o que los plenipotenciarios hacen apreciaciones equivocadas y que su conducta no está en armonía con el pensamiento que precedió a su misión. Si Juárez es fuerte, si su gobierno es enérgico y verdaderamente nacional, si los partidos conservadores existen, si la situación actual reúne todas las condiciones necesarias de regeneración y vida que se deducen del preámbulo consentido por los plenipotenciarios, la Europa estaba en un error y no procede otra cosa que exigir las satisfacciones y las reparaciones sin pensar en la situación política ulterior de la República. Si, por el contrario, los plenipotenciarios con el mejor deseo ven lo que no existe y realmente México sufre el predominio de una fracción que tiene ahogados los partidos conservadores, cegadas las fuentes de la riqueza, vulnerables las creencias y arrojado todo lo que no es personalmente suyo, ellos son los equivocados y su conducta puede tal vez o comprometer a la Europa o dejar a la República en la misma desastrosa situación en que aquélla la creía. Este es un dilema de que en mi juicio no puede salirse y cuya solución corresponde a los tres gobiernos comprometidos en la intervención.

Pero no es esto todo, excelentísimo señor; la cuestión tiene otro aspecto que no debe perderse de vista y que puede influir grandemente en la situación difícil a que se reduzcan los gobiernos interventores. Como V. E. habrá visto en los despachos que recientemente ha dirigido al señor ministro de Estado el representante de S. M. C. en Washington, las negociaciones siguen entre el gobierno de los Estados Unidos y el de México para garantizar a las potencias europeas el pago de las cantidades que exigen en concepto de indemnizaciones y reparaciones. Si este tratado se realiza y se realiza en los términos que se supone, esto es,

afianzando México al gobierno federal, como garantía de los anticipos que reciba tres de sus estados más importantes, las consecuencias inmediatas serán dos: primera, la absorción de una parte del territorio de la República por el gobierno norteamericano; segunda, que, satisfechas y pagadas las reclamaciones todas de los gobiernos europeos, éstos, que de antemano han renunciado a sus primitivos propósitos en el hecho de haber reconocido en la situación existente la fuerza bastante para gobernar la República, habrán de callar, dándose por contentos y renunciando de todo punto a la influencia a que aspiraban. Esto será un triunfo más para la doctrina Monroe, que parecía amenazada de muerte y la influencia europea en América habrá recibido el golpe de gracia.

Para que V. E. no considere exagerada esta apreciación, basta recordar que el triunfo definitivo de Juárez se debió a la protección armada que le prestó el gobierno de los Estados Unidos, que sin ella los partidos conservadores hubieran ahogado la revolución; que los jefes de ésta han vivido siempre bajo los auspicios de aquel gobierno; que cuenta sus principales adeptos entre los partidarios más ardientes de la democracia mexicana; que estos últimos son los que ejercen presión sobre Juárez, según la confesión de Doblado y, que la conclusión legítima de todo estos hechos, es que la generosidad europea dará el triunfo en el interior al partido extremo y en el exterior al gobierno norteamericano, interesado siempre en que no se consolide gobierno alguno en México para colocar, sin duda, las cosas en tal situación, que llegue a hacerse una necesidad de existencia confundir sus intereses y su vida política con los de la Unión Americana.

(Francisco Serrano)

EL SENADO ESTADOUNIDENSE, POR EGOÍSMO,
SE NIEGA A DAR AYUDA MORAL A MÉXICO

Washington, febrero 26 de 1862

Señor ministro de Relaciones Exteriores
México

Ayer y antier se ocupó el Senado, en sesión ejecutiva, de discutir el dictamen y las resoluciones respecto de los asuntos de México, que le fueron presentados por la comisión de Relaciones Exteriores de aquella Cámara. En la sesión de ayer se terminó la discusión y las resoluciones fueron desechadas por 28 votos contra ocho.

Como la sesión fue secreta, no he podido averiguar todos los pormenores e incidentes de la discusión. Sé, sin embargo, que la oposición a las resoluciones fue basada, no en la conveniencia de esperar el desarrollo de los sucesos y ganar tiempo, ni en la idea de presentar otro plan más eficaz para auxiliar a México en el arreglo pacífico de sus diferencias con los aliados, sino por el sentimiento egoísta de que este gobierno debe emplear todos sus recursos y todos sus esfuerzos en atender a sus asuntos domésticos, sin buscar complicaciones exteriores y sin cuidarse de lo que pase fuera. Tengo motivos para creer que en la larga discusión que este asunto ocasionó, no hubo por parte de los 28 senadores que votaron en contra de las resoluciones, una sola palabra de simpatía para México sino, antes bien, reproches y recriminaciones infundadas e inoportunas. Los miembros de la comisión fueron casi los únicos que votaron en favor y el presidente de ella, Mr. Sumner, con un celo digno de mejor suerte, pronunció varios discursos en favor de sus resoluciones y tomó varias veces la palabra para contestar las objeciones que se les hacían.

Confieso que este resultado ha sido enteramente inesperado para mí y que me ha producido la más desagradable sorpresa y muy penosa impresión. No sé de qué asombrarme más, si del egoísmo supino de esta gente, que nos niega aún su auxilio moral por el infundado temor de complicaciones que de ninguna manera podrían resultar con hacer a los aliados las proposiciones que consultó la comisión y que era seguro que no serían aceptadas o su profunda ignorancia que no les permite ver que los planes de los aliados son tan hostiles hacia este país como a México mismo y que, si no procuran neutralizarlos desde ahora, se hará después inevitable un rompimiento con aquéllos y entonces bajo circunstancias más desventajosas.

Suplico a usted me disimule este desahogo que hasta cierto punto es natural en mí, no sólo por lo mucho que la acción del Senado perjudicaría a la causa de mi país, sino porque he visto que en la ocasión oportuna han sido infructuosos mis constantes trabajos de los últimos dos meses. He tenido el gusto de ver que los miembros de la comisión, a quienes me dediqué de preferencia por creer que lo que ellos propusieran tenía grandes probabilidades de ser aprobado por el Senado, no sólo estuvieron uniformes en proponer las resoluciones sino que las defendieron en la discusión y votaron a favor de ellas.

Por grande que haya sido este golpe, cuyo tamaño no se me oculta, no me hará desmayar una sola línea en mis trabajos a favor de los intereses de mi país y más bien me servirá para redoblar mis esfuerzos en el mismo sentido que los he estado aplicando recientemente. Veré a los senadores que se manifestaron más encarnizados en la oposición y con el auxilio de los hechos, que dentro de poco sacarán a todos del letargo en que han estado y en que permanecen aún, creo todavía que se podrá hacer algo. Si no fuere así, me quedará a lo menos la satisfacción de que no fue por culpa u omisión mía y de que hasta el último extremo cumplí con mi deber.

Hasta ayer, no había dictaminado la comisión sobre el nombramiento del general Scott. Hoy pensaba hacerlo, según me informó anoche Mr. Summer.

Renuevo a usted las seguridades de mi muy distinguida consideración.

Dios, Libertad y Reforma.

Matías Romero

ROMERO INFORMA SOBRE LA INDIFERENCIA
DE SEWARD RESPECTO A MÉXICO

Washington, febrero 27 de 1862

Señor ministro de Relaciones Exteriores
México

Hoy tuve una conferencia con Mr. Seward, en la que le pregunté qué pensaba hacer este gobierno respecto de los asuntos de México, en vista de la resolución del Senado. Me respondió que nada absolutamente, “Como consultamos al Senado, agregó, para obrar de acuerdo con él y como el presidente tiene el deber de conformarse con las determinaciones de aquella Cámara, no nos queda otra cosa que hacer más que enviar a Mr. Corwin copia de las resoluciones del Senado, la cual le mandaremos próximamente”. “Por supuesto, le dije, que de dicha resolución abrogan las instrucciones enviadas por usted a Mr. Corwin, son fecha 15 del que cursa”. “Naturalmente, me respondió, pero si en virtud de ellas y antes de recibir la resolución del Senado se apresurase Mr. Corwin a concluir un tratado, luego que se reciba aquí lo enviaré a la referida Cámara para que sea tomado en consideración por ella”. Temo que Mr. Corwin reciba al mismo tiempo que sus instrucciones, la resolución del Senado o, por lo menos, noticia de ella, comunicada por sus amigos, en cuyo caso se rehusará justamente a hacer uso de las primeras.

Después de lamentaciones inútiles, que no es del caso referir aquí, por la inesperada e incalificable resolución del Senado, que coloca las cosas en peor posición de la que antes tenían y que ata enteramente las manos de este gobierno, me dijo Mr. Seward que no podía hacerme ninguna indicación de lo que este gobierno hiciera en lo sucesivo, porque

debía manifestar respeto a la resolución del Senado, especialmente por haber sido ésta contraria a la política que él había adoptado y propuesto.

En seguida me informó que había retirado el nombramiento del general Scott para ministro de los Estados Unidos en México, por haberle manifestado el general que no le era posible viajar de Veracruz a México, a causa de no poder andar en coche. Le pregunté si pensaba nombrar a alguna otra persona que no tuviera ese inconveniente y me dijo que no, porque como la misión no tenía ya objeto, era inútil hacer el nombramiento. “Los tratados postal y de extradición que deseábamos celebrar con México, agregó, están concluidos ya y el Senado se opone a que entremos en negociaciones de cualquier otra clase”.

En esta conferencia, lo mismo que en la sesión del Senado, a que me referí en mi nota número 61 de ayer, no salió de los labios de Mr. Seward una sola palabra que pudiera hacerme creer que al fin contaríamos con el auxilio de este gobierno. No parece sino que, resentido del desaire personal que le ha hecho el Senado, ve nuestras cosas con indiferencia y no quisiera ya ni hablar de ellas.

Me dijo también Mr. Seward, que por el último vapor había recibido carta de una persona muy hábil, residente en la Ciudad de México, en la que se le asegura que las fuerzas españolas iban a retirarse de la República, porque el Supremo Gobierno había concedido lo que reclamaba el de S. M. C. y que había negociaciones pendientes con Francia, en virtud de las cuales el gobierno del emperador iba a dar o a prestar 40 millones de pesos al de la República en cambio de ciertos privilegios que se le iban a conceder en el tránsito por el Istmo de Tehuantepec. Yo le manifesté que a mí no se me había comunicado una sola palabra sobre esto y que no lo creía muy probable, por varios motivos que le manifesté detalladamente.

Reitero a usted las seguridades de mi muy distinguida consideración.

Dios, Libertad y Reforma.

Matías Romero

LINCOLN DECLARA SU OPOSICIÓN A LA MONARQUÍA EN MÉXICO

Washington, 3 de marzo de 1862

Al caballero William L. Dayton
Ministro de los Estados Unidos en Francia ⁴

Señor:

Observamos indicios de que en Europa crece la opinión relativa a que las demostraciones que las fuerzas españolas, francesas y británicas están haciendo ahora contra México, serán probablemente seguidas de una revolución en aquel país, que llevará a él una forma de gobierno monárquico, en la cual asumirá la corona algún príncipe extranjero. Este país está profundamente interesado en la paz de las naciones y trata al mismo tiempo de ser leal en todas sus relaciones, así con los aliados como con México. El presidente me ha dado instrucciones, por lo mismo, para que someta yo a las partes interesadas sus miras sobre el nuevo aspecto que ha tomado el asunto.

Ha confiado en las seguridades dadas a este gobierno por los aliados de que no iban en prosecución de objetos políticos, sino sólo para satisfacer agravios. No duda de la sinceridad de los aliados y, si vacilara su confianza en la buena fe de ellos, sería avivada por las explicaciones aparentemente en nombre de aquéllos, de que los gobiernos de España, Francia y la Gran Bretaña no están procurando intervenir y no intervendrán para efectuar un cambio en la forma de Gobierno

⁴Idéntica carta se envió a los representantes de los Estados Unidos en Londres, Madrid y México.

Constitucional que ahora existe en México, o para producir allí algún cambio político en oposición a la voluntad del pueblo mexicano. Es verdad que entiende que los aliados están unánimes en declarar que la propuesta revolución en México está movida solamente por ciudadanos mexicanos que residen ahora en Europa.

El presidente, sin embargo, considera de su deber expresar a los aliados con toda sinceridad y franqueza la opinión de que ningún gobierno monárquico que pudiera formarse en México en presencia de ejércitos y de armadas extranjeras en las aguas y sobre el territorio de México, tendría ningunas probabilidades de seguridad o permanencia. En segundo lugar, la inestabilidad de la tal monarquía se agravaría si el trono se asignara a alguna persona que no fuera mexicana de nacimiento. Bajo tales circunstancias, el nuevo gobierno deberá caer precipitadamente a no ser que esté sostenido por alianzas europeas que, refiriéndose a la primera invasión, sería de hecho el principio de una política permanente de intervención monárquica europea armada, injuriosa y prácticamente hostil al sistema más general de gobierno del continente de América y esto sería el principio más bien que el fin de la revolución en México.

Estas miras están fundadas en el conocimiento de los sentimientos políticos y hábitos de la sociedad en América. En tal caso no es de dudarse que los intereses permanentes y las simpatías de este país estarían con las otras repúblicas americanas.

No se intenta en esta ocasión predecir el curso de los acontecimientos que puedan tener lugar como consecuencia del procedimiento que se contempla tanto en este continente como en Europa. Es suficiente decir que, en opinión del presidente, la emancipación de este continente de la dirección europea, ha sido el rasgo principal de su historia durante el último siglo. No es probable que tuviera buen éxito una revolución en sentido contrario en el siguiente siglo, mientras que la población está creciendo tan rápidamente en la América, los recursos se están desarrollando con tanta prontitud y la sociedad se está formando tan firmemente sobre principios de gobierno democrático americano. Ni es necesario sugerir a los aliados, la imposibilidad de que las naciones europeas puedan convenir fijamente en

la política favorable a tal contrarrevolución, de manera que conduzca a su propio interés o sugerirles que por más estudiosamente que los aliados procuren obrar para impedir que presten el auxilio de sus fuerzas de mar y tierra a las revoluciones domésticas de México, el resultado no podría dejar de atribuirse, sin embargo, a la presencia de aquellas fuerza allí, aunque con objeto diferente, pues que se consideraría cierto que, sin su presencia en aquel país, probablemente no se hubiera emprendido ni concebido siquiera tal revolución.

Es cierto que el Senado de los Estados Unidos no ha dado su sanción oficial a las medidas precisas que el presidente le propuso para prestar nuestra ayuda al gobierno existente en México, con la aprobación de los aliados, con objeto de sacarlo de sus presentes embarazos. Ésta es, sin embargo, una cuestión de administración doméstica. Sería muy erróneo considerar que esta diversidad de juicios indica alguna diferencia seria de opinión en este gobierno o entre el pueblo mexicano, en sus buenos y cordiales deseos por la seguridad, bienestar y estabilidad del sistema de gobierno republicano en aquel país.

Soy, señor, su obediente servidor.

William H. Seward

DOBLADO PIDE A PRIM QUE SE RESTABLEZCA
LA ADMINISTRACIÓN MEXICANA
DE CORREOS EN VERACRUZ

Excelentísimo señor conde de Reus
Veracruz

Excelentísimo señor:

El restablecimiento de la administración mexicana de correos en la ciudad de Veracruz, es de una necesidad imperiosa para toda la República y aun para las mismas fuerzas de los aliados y como, por otra parte, él no puede causar perjuicio de ningún género a los señores comisarios, me dirijo a V. E., por medio de esta comunicación, recomendándole preste su consentimiento para que se abra y administre por sus antiguos empleados la oficina referida, en la inteligencia de que, para obviar dificultades, la correspondencia de las fuerzas aliadas, depositada en paquetes separados y cerrados, pasará libre del cobro acostumbrado.

Espero, únicamente, la contestación de V. E., para que marchen los empleados y no dudo sea favorable, atendida la deferencia con que los referidos señores comisarios han atendido a las peticiones justas del gobierno mexicano.

Renuevo a V. E. mis protestas de estimación,

Libertad y Reforma. Jalapa, febrero 28 de 1862.

Manuel Doblado

VENCEDORES O VENCIDOS, SALVAREMOS EL HONOR,
DICE DE LA FUENTE DESDE FRANCIA

París, febrero 28 de 1862

Señor Matías Romero
(Washington)

Mi muy estimado compañero y muy querido amigo:

¿Quiere usted creer que hasta hace dos días recibí el paquete que el ministro me mandó a fines de diciembre? Usted me lo transmitió con oportunidad, pero yo no sé por qué los correos vapores que salen de los Estados Unidos han dado en hacer la travesía gastando un mes sobre poco más o menos; tal vez el mal está en el servicio de las estafetas, mas no por eso nos podemos escapar de su acción.

Al fin, pues, he tenido lo que tan ardientemente deseaba, quiero decir, las instrucciones precisas para dejar esta legación y la de España e Inglaterra que se me habían encomendado *ad-interin*. Usted sabe por qué no había tomado bajo mi responsabilidad esta resolución, por más que me pareciera indispensable por el honor y dignidad de la nación. Pero, mientras el gobierno conservaba un destello de esperanza de arreglar convencionalmente nuestras diferencias con las naciones de Europa, aunque yo le hubiese dicho que no conservaba sobre esto ningún género de ilusión, no me tocaba contrariar abiertamente su política con mi brusca retirada.

Estoy concluyendo de traducir el primer borrador de mi nota de despedida y todavía tengo varias correcciones que hacerle, por esta razón no puedo mandarle a usted un tanto de ella; pero lo haré sin falta en el próximo correo. Está un poco enérgica y no extrañaría yo que se me

mandasen los pasaportes que en ella pido con alguna indicación sobre mi salida precipitada. Previendo esta eventualidad, estoy arreglando a gran prisa todas mis cosas para dejar a París inmediatamente que lleguen a mis manos los pasaportes.

El ministerio me ordena ir a Bruselas para entender en el canje del tratado que hemos concluido con aquel gobierno. No tengo otro motivo de detención en Europa y, una vez evacuado este negocio, partiré para los Estados Unidos y tendré la muy viva satisfacción de dar a usted un abrazo. Hablaremos juntos de nuestra hermosa y excelente patria, tan infeliz y tan calumniada como noble y generosa y cuyo aliento y brío en la tempestad que le han enviado estas viejas monarquías las ha llenado de asombro. Vencedores o vencidos, salvaremos el honor y venderemos demasiado cara cualquier ventaja de los aliados.

Adiós, mi buen amigo; yo estoy un poco malo, pero no de gravedad. Quedo como siempre y con la mayor sinceridad, su amigo afectísimo y s. s. q. b. s. m.

Juan Antonio de la Fuente

SURGEN PROBLEMAS INTERNOS EN TAMAULIPAS

México, febrero 28 de 1862

Señor gobernador don Santiago Vidaurri

Mi estimado amigo:

El señor Serna⁵ se propone resistir la ley de estado de sitio de Tamaulipas, lo que es un mal porque tal medida aleja el término de la guerra civil en aquel estado. He dispuesto que de San Luis Potosí marchen 1,000 hombres a Ciudad Victoria para que, obrando de acuerdo y a las órdenes de usted, hagan cumplir la ley y las órdenes del gobierno general. Si antes el señor Serna desiste de su proyecto, la fuerza de San Luis deberá contramarchar.

Recomiendo a usted la mayor actividad y prudencia en este negocio, pues nos conviene que cuanto antes quede restablecida la paz en el estado de Tamaulipas.

Ordene usted lo que guste a su amigo afectísimo q. b. s. m.

Benito Juárez

⁵Jesús de la Serna, electo gobernador de Tamaulipas, después de una sangrienta lucha entre sus partidarios y los de su oponente, don Cipriano Guerrero. Para acabar con la división de los tamaulipecos, Juárez lo obligó a renunciar, designando a Comonfort como gobernador. A los partidarios de Serna, los titulaban *rojos* y a los de Guerrero, *crinolinos*.

DOBLADO ACEPTA NEGOCIAR
CON LOS ALIADOS EN ABRIL

Excelentísimo señor conde de Reus
comandante en jefe de las fuerzas españolas
en Veracruz

El infrascrito, ministro de Relaciones Exteriores y Gobernación de la República Mexicana, tiene la honra de contestar al excelentísimo señor conde de Reus, plenipotenciario especial de S. M. C. y comandante en jefe de las fuerzas españolas, su oficio fecha 26 del que hoy fina.

Aceptando el infrascrito, a nombre del gobierno mexicano, la condición puesta por los señores comisarios de las potencias aliadas para la devolución de la aduana de Veracruz, expide ya las órdenes correspondientes para que, sin demora, se presenten los empleados de aquella administración a desempeñar sus funciones, reconociendo como interventores a los cónsules de las mismas potencias.

Queda también conforme el infrascrito en que el día 15 de abril próximo, sea el fijado para dar principio a las negociaciones de Orizaba y, apreciando como es debido la buena voluntad que muestran los señores comisarios para orillar los negocios de modo que se terminen de una manera decorosa y conveniente para todas las altas partes contratantes las diferencias que entre ellas desgraciadamente existen, tiene el infrascrito la satisfacción de repetir a los señores comisarios, que el gobierno mexicano está animado de los mismos deseos, que no perdonará sacrificio alguno para cumplir sus compromisos y que sabrá corresponder dignamente a la lealtad y generosidad de las potencias aliadas.

El infrascrito reproduce, con este motivo, al excelentísimo señor conde de Reus, las protestas de su distinguida consideración y particular aprecio.

Libertad y Reforma. Jalapa, febrero 28 de 1862.

Manuel Doblado

EL GOBIERNO NACIONAL MANDA PERSONAL
PARA RECIBIR LA ADUANA DE VERACRUZ

Excelentísimo señor conde de Reus
Veracruz

Excelentísimo señor:

Consecuente con lo que dije a V. E. en oficio de hoy, marcha el ciudadano Francisco Berea, administrador de la aduana de Veracruz a presentarse a V. E. acompañado de los empleados y guardas de la administración a fin de que V. E., en cumplimiento de lo pactado, se sirva mandar se les ponga en posesión y se les respete como empleados que prestan sus servicios al Supremo Gobierno de la República.

Van ya entendidos de las condiciones con que se hace la devolución y espero que, arreglándose a ellas como se les ha prescrito, no darán motivo de queja a los señores comisarios de las potencias aliadas.

Reproduzco a V. E. mis manifestaciones de aprecio y consideración.

Libertad y Reforma. Jalapa, febrero 28 de 1862.

Manuel Doblado

DOBLADO INFORMA A JUÁREZ
SOBRE SUS ARREGLOS CON LOS ALIADOS

Jalapa, febrero 28 de 1862

Excelentísimo señor presidente don Benito Juárez
México

Muy señor mío y apreciable amigo:

Al fin conseguimos la aduana de Veracruz, quedando los cónsules de interventores y para percibir cada mes sus respectivas consignaciones. No me dan la mitad de los derechos sino la parte que teníamos libre antes de la ley de suspensión de pagos. Verá usted los pormenores de este último arreglo en las comunicaciones oficiales que van adjuntas.

Aunque de correo nada hablamos, hoy escribo a Prim para que también nos vuelva aquella oficina, de la que ellos no sacan ningún provecho y a nosotros nos causan mucho daño. Después de haber vuelto la aduana no creo que nos nieguen esto y, en tal concepto, sale también Vélez para Veracruz con todos los empleados de la aduana y su resguardo, pues todos tienen gran alboroto.

Va original la última carta de Prim, para que usted calcule la altura a que estamos. Yo le contesto aplazando para más tarde nuestra entrevista, pues por ahora tengo necesidad de volver a ésa, para donde salgo mañana, después de haber puesto en camino 3,200 hombres que nos han de servir contra los reaccionarios y después de dejar bien arreglados con los señores Llave y Zaragoza cuanto concierne al arreglo del ejército de Oriente y del estado de Veracruz. A nuestra vista daré a usted detalles de todo y creo que no le parecerá mal.

Sin otra notable qué comunicar a usted, me repito su afectísimo
amigo y obediente servidor q. b. s. m.

Manuel Doblado

TRIUNFO DE LOS DEFENSORES DE MATAMOROS
CONTRA EL REBELDE CARBAJAL

Monterrey, febrero 29 de 1862

Ciudadano Benito Juárez
México

Mi estimado amigo y señor mío:

Por la comunicación oficial que dirijo al ministerio de la Guerra, se impondrá usted del triunfo que los valientes defensores de la heroica Matamoros han alcanzado sobre las fuerzas que mandaba el rebelde Carbajal,⁶ por cuyo acontecimiento felicito a usted cordialmente, porque él contribuirá a restablecer la paz pública en el estado de Tamaulipas y me dejará la acción libre para poner sus costas en la más completa defensa, contando para dentro de pocos días con más de 3,000 hombres de las tres armas en este estado.

Con el mayor aprecio, me repito de usted su afectísimo amigo y atento servidor q. b. s. m.

Santiago Vidaurri

⁶Desavenencias de la política local en Tamaulipas provocaron una lucha sangrienta entre dos partidos que aspiraban al gobierno del estado. Carbajal se posesionó de una parte de la ciudad de Matamoros, pero fue desalojado y dispersada su gente cuando Quiroga, por órdenes de Vidaurri, lo batió con éxito.

CLARIDOSA CARTA DE PRIM
AL EMBAJADOR DE FRANCIA EN ESPAÑA

Veracruz, 1º de marzo de 1862

Excelentísimo señor conde Barrot ⁷
Madrid

Mi muy estimable señor conde:

He querido escribir a usted una de una vez, pero lo aplacé para cuando la situación entre la República y los aliados estuviera más clara que los primeros días; ya lo está y desde luego me hago un placer en dando a usted mis noticias.

A nuestra llegada este pueblo estaba desierto y si alguien había en las casas nos recibieron queriendo hacer guerrillas, batiendo la campaña, amenazando de muerte a los que trajesen víveres a la plaza y, por consiguiente, el mercado nulo. A los dos días salimos a establecer tropas a Tejería y Medellín y, como esto nos ensanchó el círculo de tres a cuatro leguas, los paisanos que se encontraron dentro de esta zona pudieron venir a traer sus productos y el mercado se renovó.

Desde los primeros días empezaron las tropas a sentir los efectos del clima y, por momentos, iban aumentando los enfermos de tercianas, lo que nos hizo ver la necesidad que en breve tendríamos de marchar hacia Orizaba o Jalapa, pues de continuar aquí el mes de marzo, abril y

⁷Camilo Jacinto Barrot era en esa fecha embajador de Francia en Madrid. Político y orador francés (1791-1873). Aceptó la restauración monárquica y trató de hacer compatible su liberalismo con su lealtad al trono. Fue prefecto del Sena. Defendió su posición liberal en las cortes. Sirvió a Luis Bonaparte y presidió un gobierno de actuación reaccionaria.

mayo perderíamos las dos terceras partes de nuestros soldados. Pero ¿cómo salir para atravesar un desierto de treinta y tantas lenguas sin tener nada, absolutamente nada de lo que se necesita para marchar? Hasta los cañones estaban sin mulas para arrastrarlos y no sólo los españoles, sino los de Francia e Inglaterra lo mismo; ni mulas ni carros para llevar las provisiones, ni carros ni mulas para las municiones, ni caballos para los jefes, ni medios para llevar las ambulancias. Los *francais avaient besoin* de 800 a 1,000 mulas. *Avien abati pas une seulle. J'avait besoin de 1 500 et je n'avait 30 dans 16 de sauvage; imposible ce ne metre les baf* (sic) Los mexicanos al retirarse se habían llevado hasta los borricos y, por lo tanto, no había que esperar procurarnos aquí el gran material que necesitábamos. En tal situación y, a fin de ganar tiempo de que viniese de La Habana lo que allí hubiera y ver si podíamos comprar algo por ésa, emprendimos la conversación dirigiendo una alocución al país que usted sin duda ha visto y luego pasando una nota colectiva al gobierno que fue conducida por jefes de las tres naciones. Habrá quien diga que los aliados no debían haber tratado ni poco ni mucho con este gobierno demagogo, como le llaman, pero ¿con quién habían de tratar entonces? ¿Con los reaccionarios? imposible, porque hubiera sido manifestar el que los aliados desconocían al gobierno constituido de hecho y de derecho en la capital que sanciona y manda en la mayor parte de los estados para reconocer otro que no existe más que en un rincón de Sierra Madre y cuya fuerza no se han dejado ver, no han hecho demostración ninguna de que existen y esto que han tenido la buena ocasión de haber el gobierno aglomerado la mayor parte de sus fuerzas en Chicuita y Cerro Gordo y, cuidado que los conservadores no pueden alegar ignorancia de lo que haríamos al llegar aquí; pues a los que en La Habana fueron a verme, Miramón, Miranda, Bambalina, con deseo de tratar con los aliados, les dije, de acuerdo ya con el almirante francés sobre este punto: “los aliados no pueden tratar con los conservadores que hoy están dispersos en guerrillas, los aliados tratarán con el gobierno que encontraran constituido en la capital de hecho o de derecho; aprovechen ustedes el tiempo y la tontería del gobierno en aglomerar una mayor fuerza para impedir el paso de los aliados y marchen ustedes sobre la capital pero, si

cuando lleguen allí nuestros emisarios, los conservadores se han apoderado del capitolio, los aliados tratarán con los conservadores”; pero de nada sirvió el *encouragement* y ni a cien leguas apareció una partida conservadora. Si los realistas de España hubiesen sido tan flojos o torpes en el año 22, el duque de Angulena no hubiera podido restablecer a Fernando VII en la plenitud de sus derechos divinos; pero el duque en cuanto pisó el suelo español, encontró al barón de Eroles con diez mil realistas que saludaron a los que venían a restablecer la monarquía, los puso en su vanguardia y marchó hasta Cádiz.

Entretanto, seguían las conferencias en la mayor armonía teniendo siempre por base la convención de Londres, hasta que, a consecuencia de alguna ligereza del ministro francés conde de Saligny relativa a su lenguaje contra la política de los aliados cuando él aprobaba y firmaba los acuerdos, empezó a entibiarse la cordialidad. El vicealmirante y yo hemos estado desde el primer día perfectamente de acuerdo, pues es un digno y noble camarada, lleno de buen *esprit*, lleno de razón y lealtad, activo y enérgico, entendido mandando tropas de tierra como lo es mandando una escuadra, por lo que yo le llamo general de mar y tierra. No deseo sino que el general que viene a remplazarle en el mando de las tropas tenga las buenas cualidades militares y sociales de Mr. de la Gravière, pues mejor no es fácil que las tenga. Pasaron días y fuimos comprando mulas y caballos y asnos; construimos carros, tiendas y bastes y fueron llegando cargamentos de lo mismo de La Habana y, ya que estuvimos cerca de estar prontos a marchar, se lo comunicamos al gobierno diciéndole resueltamente: “No nos conviene estar en Veracruz por las enfermedades y sobre mediados de febrero marcharemos hacia Orizaba y Jalapa”.

Creímos unos días que tendríamos que avanzar a tiros y nos preparamos a ello. Yo pedí fuerzas a La Habana para llenar en parte las 1,500 bajas que he tenido y para ir a tomar a Tampico según lo habíamos resuelto los generales; mientras tanto recibimos indicación del gobierno para que los comisarios fuésemos a Orizaba en donde se encontrarían delegados del gobierno. Contestamos que los comisarios de las tres naciones no podían conferenciar más que con los ministros de la

República; que Orizaba tampoco era punto conveniente y que, por fin, si venía el ministro de Estado a punto intermedio entre los dos campos avanzados allí encontraría al conde de Reus, tal día y hora. Vino el ministro a la Soledad y avisó que el punto indicado por los aliados era muy malo, por lo tanto que si el conde de Reus creía no deber ir hasta la Soledad él vendría a la Tejería. Fui a la Soledad y a las dos horas de conferencia firmamos los preliminares que usted ha visto, los que fueron en el mismo día aprobados por mis colegas y después lo fueron por el gobierno de la República. En su consecuencia, las tropas francesas emprendieron su marcha el 26, por cierto que la primera etapa fue terrible, por un lado el sol de plomo que lo abrasa todo y por el otro el mal camino y las mulas no acostumbradas al tiro de malos y pesados carros, se vio mi camarada muy apurado para hacer llegar su impedimenta. Yo me quedé con el objeto de tener una conferencia en cuanto despachamos el paquete inglés, pues debíamos tratar de devolver la aduana al gobierno mexicano con ciertas condiciones. Usted habrá oído más de una vez que esta aduana producía millones y que, por lo tanto, las naciones que tenían créditos no tenían más que mandar una escuadra para apoderarse de ella y, sin necesidad de más expedición, cobrar los créditos, lo que obligaría al gobierno a transigir. Esto está muy bien en teoría pero no en práctica, porque en la práctica ha sucedido todo lo contrario, es decir, que la aduana en dos meses que estamos aquí no solamente no ha producido un peso sino que a esta fecha me cuesta ocho mil duros que la caja del ejército español ha adelantado para pagar a los empleados. Y ¿en qué consiste? Pregunta usted *¡parbleu! c'est tres simple; en empechant de faire le commerce dans l'interieur!* El mismo día que llegaron los españoles, las autoridades mexicanas dieron orden de suspender el comercio y se acabó. Los comerciantes han recibido cargamentos pero como no han podido mandar al interior, al quererlos hacer pagar los derechos han contestado que no tenían dinero y que no ha habido medio. Por todas estas soberanas razones hemos resuelto entregar la aduana, dejando tres delegados y restableciendo la percepción de las sumas estipuladas en tratados especiales y tal cual estaba de las sumas estipuladas en tratados especiales y tal cual estaba la cosa antes de la

suspensión de pagos por ley del 17 de julio último. Otra de las condiciones será que todo lo que desembarque para uso y consumo de las tropas aliadas estará libre de todo derecho.

En este estado las cosas, llega el paquete inglés y nos trae la buena noticia de que van a llegar cuatro mil franceses más. Les deseo viento en popa y mar bonanza y Mr. de la Gravière y yo tratamos de que permanezca aquí lo más posible, pues la época de las enfermedades de muerte está ya encima. Al efecto, tendremos preparados ambos convoyes y en cuanto desembarquen, a los tres días podrán echar a andar. Pero el mismo paquete que nos trae tan buena noticia nos trae la de el emperador manda a sus soldados a sostener la bandera de monarquía a favor de un príncipe de la casa de Austria, el archiduque Maximiliano, y por el mismo paquete llegan el general Almonte, el señor Haro y otros personajes que pertenecen al partido reaccionario o conservador y que hoy están dispersos o emigrados de su patria. Dichos señores vienen también dispuestos a sostener la bandera de monarquía a favor del príncipe Maximiliano y, contando con el resuelto apoyo de las armas aliadas, se prometen hacer pronunciar el país en este sentido antes de dos meses, a los cuatro se corona el rey y ya no hay más que hacer.

El gobierno de S. M., Maximiliano I, reconoce los créditos que reclaman las naciones extranjeras, porque no estaría bien que empezase su reinado regateando. Los mexicanos deponen sus odios personales; hacen abnegación generosa de sus aspiraciones; renuncian a sus opiniones políticas y tan satisfechos estarán que se prometen aprender la lengua alemana a fin de mejor entenderse con su monarca y su arte. *Et viola des châteaux en Espagne, mon cher Comte: mais aussi ¡¡¡qué delirio y qué absurdo es todo esto!!!* Los emigrados no dudan jamás de nada porque, con tal de volver a su país, recobrar el poder u anonadar a sus enemigos políticos, aceptan siempre todo. Estos republicanos aceptan ahora —los emigrados, se entiende— a un príncipe extranjero pero cristiano y lo mismo aceptarían a un príncipe moro o chino y hasta africano. Esto es sabido y, según cuenta la historia, se ha visto varias veces en distintas naciones.

Como primera consecuencia de la venida de más tropas francesas de las convenidas en la convención de Londres y más que por esto por el deliberado proyecto de crear aquí una monarquía temiendo que esto se haga con violencia sin respetar la voluntad nacional, los ingleses, que estaban prontos a ir con nosotros a Orizaba, me declararon ayer que ya no van y se vuelven a sus naves. Sin embargo, los plenipotenciarios continuarán haciendo parte de la conferencia. La retirada de las fuerzas inglesas causará gran sensación en este país, como es indudable, dará mucho que hablar en Europa. Mis ideas no pueden ser sospechosas, pues siempre he estado como estoy francamente *attaché* a la monarquía Constitucional, lo que quiere decir que si yo viese la posibilidad de consolidar aquí un monarca constitucional, coadyuvaría con mis buenos deseos y leales consejos. *Mais, mon cher*, creo que semejantes pensamientos son de imposible realización si hemos de contar con la voluntad del país por la terminante y concluyente razón de que en México no hay monárquicos. Ahora se presentan como tales algunos jefes del partido caído; aceptan la idea; otros pocos hombres de posición financiera que no harán nada para que la idea llegue a ser un hecho; pero unos y otros jamás formarán un milésimo de la población y el resto, que será la inmensa mayoría, combatiría la monarquía cada uno como pueda, unos con las armas, otros con el silencio y la inercia, y la monarquía impuesta por las bayonetas extranjeras causaría heridas de muerte y el solio del príncipe extranjero rodaría por el suelo el día que le faltase el apoyo de los soldados de Europa, como rodaría por el suelo la autoridad temporal del Papa el día que los soldados franceses salgan de Roma.

Que no se trata de imponer el país lo que no quiera es el ánimo del emperador, no me cabe duda, pues no puede querer otra cosa quien como S. M. I., afirma su poder y su grandeza en reinar por la voluntad de siete millones de franceses. Pero no es contando con el país como quieren los conservadores crear una monarquía, sino consultando a los hombres de posición del mismo partido conservador y a los hombres ricos, pues todos los demás, según su opinión “o son rojos anarquistas y demagogos o son gente pelada e ignorante a quien no vale la pena el consultar”. Pero, como el hecho es que los próceres y elegidos del señor son muy

poquísimos, como que están en la proporción de uno por mil, resulta que novecientos noventa y nueve valen y pueden más que el uno, aunque éste uno sea un obispo, un cardenal o un millonario de pesos.

Usted sabe lo que yo venero, respeto y quiero al emperador, como sabe usted mi fraternal amistad con los franceses y, por lo mismo comprenderá usted fácilmente, cuál será mi ansiedad hasta que llegue el general que viene a mandar las tropas a fin de saber a qué atenerme, pues si dicho general trajera instrucciones terminantes de apoyar la monarquía contra viento y marea, mi posición sería amargamente penosa, pues, por mi parte, no podría ayudar a mi buen camarada secundando las miras del emperador que tanto me ha honrado y distinguido y no podrá, porque, como he dicho, veo y toco que en este país no hay más monárquicos que los de circunstancias y últimamente porque no puedo oponerme en abierta contradicción con lo que dijimos al país y al gobierno en la alocución y despachos firmadas por los cinco comisarios.

Lo que a mi entender conviene a las naciones aliadas, es que aquí haya un gobierno estable y fuerte que dé garantías de porvenir a este país y garantías de respeto y seguridad a nuestros nacionales, sean los hombres de este gobierno rojos, blancos o amarillos y a esto íbamos y sin duda lo hubiésemos logrado huyendo de los extremos, pues tan malos son para hacer un buen gobierno los rojos exaltados como malos son los exaltados blancos.

Creo que mi manera de ver y obrar está conforme con los deseos de mi gobierno; si así no fuese me revelaría y me retiraría con la satisfacción de haber cumplido como buen español, como político y como hombre que no desmentirá jamás el lema de sus armas: honor, valor y lealtad.

Queda de usted, señor conde, con distinguida consideración, su afectísimo servidor y amigo q. b. s. m.

El conde de Reus

(P. D.).

De esta carta puede hacer el uso que estime conveniente.

ACTITUD INGLESA RESPECTO
A LA INTERVENCIÓN EUROPEA EN MÉXICO

Washington, marzo 2 de 1862

Señor ministro de Relaciones Exteriores
México

Al abrirse las sesiones del parlamento inglés, le envió el gobierno los documentos relativos a las cuestiones internacionales suscitadas durante el último año, entre las que se comprende la intervención de México. No me ha sido posible conseguir un ejemplar del libro azul —*blue book*— que contiene dichos documentos, ni tengo esperanza por conseguirlo; pero he visto varios extractos de aquéllos, publicados por los periódicos de Londres que dan una idea bastante exacta de la historia de esa infame negociación y cuyos extractos remito a usted para conocimiento del presidente.

El *Herald* de New York de ayer, publicó el texto de algunas comunicaciones. Incluyo la tira que las contiene y además traducción de las que, a mi juicio, son más importantes. De ellas se deducen los hechos siguientes:

1° Que la falta de cumplimiento de España a la convención de Londres, aunque produjo disgustos a los otros dos aliados, no fue suficiente para ocasionar una ruptura y que, antes bien, la Francia se aprovechó de aquel motivo, tomándolo de pretexto para asumir la dirección de la intervención y para descubrir sus miras.

2° Que la Inglaterra no mandará ningunas fuerzas de desembarco y que aun los 700 marinos que tiene ahora en Veracruz, los retirará luego que entre la estación malsana, si no es que los ha retirado ya, por lo cual

debe considerarse que las potencias contra quienes la República tiene que luchar, en caso de guerra, son solamente la Francia y la España.

3° Que la Inglaterra no se opondrá a la ascensión del archiduque de Austria al soñado trono de México, supuesto que, según confesión de Lord Russell, nada hay en la convención que lo impida.

4° Que dentro de poco se ocuparán nuestros puertos del Pacífico o a lo menos Acapulco, San Blas y Mazatlán, si no lo estuviesen ya, cuando llegue a manos de usted esta nota.

Si antes de que despache yo esta correspondencia se recibiesen algunos otros documentos sobre nuestros asuntos, tendré cuidado de mandarlos a ese ministro.

Reproduzco a usted las seguridades de mi muy distinguida consideración.

Dios, Libertad y Reforma.

Matías Romero

ZARAGOZA, CON GRAN ACTIVIDAD,
RECORRE LA LÍNEA DE DEFENSA

Perote, marzo 3 de 1862

Señor general don Ignacio Mejía

Estimado amigo y compañero:

Ayer llegué a ésta con objeto de visitar el castillo y dar algunas órdenes relativas al servicio.

Esta tarde marcharé de nuevo a Jalapa y después a Huatusco o a Cosmomatepec, a establecer el cuartel general, para estar más cerca de esa línea que será nuestro punto de mira principal.

Los pasajeros y todo lo demás que vaya para Veracruz, pueden pasar sin obstáculo alguno.

Al señor Gago, de quien usted me habla, no hay comisión qué encomendarle en ésta, pero creo que no hay inconveniente para que se quede.

El presidio lo hará usted pasar al castillo de esta ciudad, para los trabajos que hay que hacer en él.

No ha salido aún Berriozábal de México y en consecuencia ni los 60,000 pesos, de manera que vamos a tener nuestros apuros a principios de mes.

Dígame usted a dónde queda la brigada de caballería a la que es necesario encomendarle el cuidado del camino y persecución de ladrones si los hubiere.

Su amigo y compañero.

Ignacio Zaragoza

Hasta el 9 comenzarán a llegar las fuerzas aliadas a Córdoba, según dice el general Prim.

Ignacio Zaragoza

ZARAGOZA PIDE RECURSOS ECONÓMICOS
PARA MANTENER AL EJÉRCITO

Perote, marzo 3 de 1862

Señor presidente don Benito Juárez
México

Mi estimado señor y fino amigo:

Según se sirvió usted indicarme en su última apreciable, he estado esperando con ansia al señor Berriozábal, que debía traerme recursos para este cuerpo de ejército; pero, según estoy impuesto, he esperado inútilmente, porque a últimas fechas aún no había salido de ésa el citado señor Berriozábal.

No cuento con un solo centavo para las atenciones precisas del soldado, siendo así que sólo el ramo de provedurías exige diariamente fuertes sumas y en ninguna ocasión más que ahora, se hace preciso que la tropa esté bien atendida para evitar la desertión y evitar también que se aumente el descontento que se ha dejado traslucir en algunos con motivo de los últimos acontecimientos; por estas razones suplico a usted encarecidamente se sirva, si le fuese posible, hacer porque este cuerpo de ejército sea atendido con alguna cantidad de dinero, o violentar la salida del señor Berriozábal si aún estuviere dispuesta.

En espera de sus órdenes, le desea se conserve bueno su afectísimo amigo y servidor que lo aprecia.

Ignacio Zaragoza

El descontento de que hablo a usted no es de cuidado, pues es producido por efectos de patriotismo mal entendido, pero que en manera alguna nos conducirá a ningún conflicto. Sin embargo, bueno es estar siempre preparado a todo, s. s.

(Ignacio) Zaragoza

GONZÁLEZ ORTEGA ORGANIZA FUERZAS
EN EL CENTRO DEL PAÍS

San Luis (Potosí), marzo 4 de 1862

Señor presidente don Benito Juárez
México

Mi querido amigo:

Con la apreciable de usted de 23 de febrero último, recibí los convenios o preliminares de que usted me habla en ella. ¡Ojalá y el resultado de estos convenios corresponda a las esperanzas de ustedes y puedan dejar bien puesto el honor nacional! Ustedes están más al tanto de las exigencias políticas de la época; la nación en general no lo está, pero tiene confianza en que ustedes la salvarán.

He tenido denuncios por personas a algunas fuerzas, ya sea en Jalisco, en San Luis o en Guanajuato, para hacer un motín y demostrar a los aliados que el gobierno actual no es la expresión de la voluntad de los pueblos. Ya he dado este aviso a los señores gobernadores respectivos para que tomen sus precauciones; por lo que respecta a mi fuerza tengo mucha confianza en ella; esto no obstante, he mandado traer otros dos cuerpos a Zacatecas, para no dejar sola a esta ciudad, si llegare a verificar mi salida con las fuerzas que tengo en ella, lo que es probable, porque Márquez y Mejía se aproximan por Rioverde.

El señor Vidaurri me comunica por extraordinario la derrota de Carbajal, cuyo pliego, esto es, el que me acompaña, remito a usted por conducto del ministro de la Guerra.

La casa del señor Lacroix, de Zacatecas, va a mandar por la vía de Durango a Mazatlán una conducta particular, de poco más de 200,000

pesos. Ya pido a usted, por conducto del ministro respectivo, autorización para que dicha conducta pague todos los derechos en Zacatecas y para que en lo sucesivo todos los caudales que salgan por sólo los puertos de Mazatlán y Tampico y que procedan de San Luis, Zacatecas y Aguascalientes, paguen los derechos en estos estados, mientras yo tenga que mantener la numerosa fuerza que se halla a mis órdenes, pues sólo Zacatecas tiene cerca de 6,000 hombres, según se impondrá usted por el estado de fuerza que remito. Le suplica acceda a mi pedido y que disponga de la inutilidad de su amigo.

Jesús González Ortega

MR. DUMBAR TRABAJA A FAVOR DE MÉXICO

Washington, marzo 5 de 1862

Al ministro de Relaciones Exteriores
México

Mr. Edward S. Dumbar se ha estado ocupando en escribir un resumen histórico de la intervención europea en México, considerándola en lo que afecta a los intereses de este país. Cuando lo concluyó me dijo que quería leerlo en la casa en que vivo ante algunos senadores y diputados y publicarlo después en los periódicos. No me pareció conveniente acceder a lo primero para no dar a la composición un carácter oficial que le perjudicaría a los ojos del pueblo de los Estados Unidos, cuando salga a luz y porque no estoy de acuerdo con varios de los conceptos que contiene, pues en ella se considera la cuestión bajo un punto de vista puramente americano.

Mr. Dumbar desistió de su primer propósito y se determinó a que la lectura tuviera lugar en su propia casa, lo cual se verificó anoche. Me invitó para que asistiera yo a ella y no encontré inconveniente en aceptar la invitación. Concurrieron tres senadores, cinco diputados, un empleado del departamento de Estado, dos militares y otras personas, siendo 20 el número total de los concurrentes.

He surgido a Mr. Dumbar que antes de publicar su trabajo lo lea en el Instituto Smithsonian de esta ciudad, en donde será escuchado por una audiencia mucho más numerosa. Luego que se imprima remitiré a usted un ejemplar.

Creo de mi deber hacer lo que esté de mi parte para fomentar estas publicaciones y trabajos de esta clase porque, en el estado a que las cosas han llegado aquí, el único recurso que nos queda es trabajar porque la

cuestión se agite entre el pueblo lo más que fuere posible para que, una vez formada la opinión pública respecto de ella, pueda llevarse de nuevo ante el Senado con probabilidad de mejor éxito. En un país como éste en que la opinión pública es el árbitro de los destinos de la nación, no es en manera alguna tiempo perdido el que se emplee en formar aquélla. El pueblo empieza ya a tomar en sus manos la cuestión. En una disertación que leyó en el Instituto Smithsonian el 1° del actual, Mr. Garrie Smith, que yo presencié, incidentalmente, aludió al establecimiento de una monarquía en México y las ligeras observaciones que hizo en el sentido de que el pueblo de los Estados Unidos no permitiría semejante cosa, fueron recibidas con grandes y espontáneos aplausos.

Reproduzco a usted con este motivo las seguridades de mi muy distinguida consideración.

Dios, Libertad y Reforma.

Matías Romero

GONZÁLEZ ORTEGA MEDIA
EN LOS PROBLEMAS INTERNOS DE TAMAULIPAS

San Luis Potosí, marzo 6 de 1862

Señor presidente licenciado don Benito Juárez
México

Mi recomendable y querido amigo:

Acabo de recibir su apreciable de 28 de febrero último. Las fuerzas de Carbajal fueron derrotadas por los defensores de Matamoros, según se lo avisé a usted por medio de un extraordinario y por conducto del ministerio de la Guerra, acompañándole pliegos del señor Vidaurri. Hace tres o cuatro días que por Tula ha sido derrotado el coronel Barragán que defendía al señor Serna. Todas estas circunstancias, si se aprovechan en el terreno de la política, creo que darán un buen resultado no obstante el recrudecimiento de inveterados odios.

Ya me dirijo al señor Serna y a algunas otras personas influyentes que lo sostienen, con quienes me hallo en muy buena armonía e inteligencia, suplicándoles que desistan por ahora de toda pretensión, atendiendo a las circunstancias violentas en que se halla la República, a consecuencia de la invasión extranjera. Me prometo que la intervención amistosa de mi parte en este negocio dará muy buenos resultados aunque sea momentáneamente o por algunos días; después usted obrará con vista de los hechos. Mas, de todas maneras, no tema usted un escándalo, pues éste he tratado de evitarlo hace algunos días negándome a dar pábulo a la exaltación de las pasiones de los partidos de Tamaulipas, y aun a remitir a México y al interior algunos pliegos que con este objeto he recibido.

Si fuere necesario que salgan fuerzas, lo haré sin necesidad de recibir ya nuevas órdenes del gobierno general; mas evitaré por cuantos medios y de cuantas maneras me sea posible, que las fuerzas de Zacatecas disparen un solo tiro contra fuerzas liberales.

Consérvese usted bueno y mande lo que sea de su agrado a su verdadero amigo que mucho lo aprecia.

Jesús González Ortega

SE APREHENDEN BULTOS
CON MATERIALES DE GUERRA

San Luis Potosí, marzo 6 de 1862

Señor presidente licenciado don Benito Juárez
México

Mi recomendable y querido amigo:

Al concluir de escribir a usted mi carta anterior, se me da aviso oficialmente de que han sido aprehendidos cinco grandes bultos a algunas leguas de esta capital, cuyos bultos contenían cápsules y venían con guía de esa capital firmada por el señor Guzmán y es la número 5,539, cuyo documento tengo en mi poder y fue extendida para remisión de libros. He dispuesto que se traiga al conductor a esta ciudad si se ha logrado su aprehensión, y me prometo ⁸ que usted dispondrá que se hagan en esa algunas averiguaciones para indagar quien fue el que sacó la guía mencionada.

El partido reaccionario, como dije a usted en mi anterior, se está moviendo con mucha rapidez. De usted afectísimo y seguro servidor.

Jesús González Ortega

⁸ Giro que debe interpretarse por “confío” o “espero”.

ZARAGOZA TRANSMITE RUMORES
SOBRE LAS TROPAS EXTRANJERAS

Jalapa, marzo 6 de 1862

Señor presidente don Benito Juárez
México

Mi estimado amigo:

En lo particular doy a usted las gracias por la eficacia con que se atiende este cuerpo de ejército con los recursos pecuniarios de que carece, pues los 60,000 pesos que trae el señor Berriozábal me sacarán, sin duda, de los graves apuros en que me encuentro.

En estos últimos días se han divulgado en esta población algunas noticias relativas a las fuerzas aliadas, noticias que reconocen buen origen y que, por lo mismo, no excusaré referir a usted.

Se asegura que las fuerzas inglesas que se hallan en nuestro territorio, se reembarcarán y situarán en las Islas Bermudas, con la mira de proteger la separación de los estados del sur de Norteamérica y levantar el bloqueo de sus puertos hasta por la fuerza, para lo que cuentan con la Francia, que será la primera en reconocer dicha separación, apoyada después por la Inglaterra.

Se dice también que de los 2,000 hombres españoles últimamente desembarcados en Veracruz, se reembarcarán 1,500 con dirección a las Islas Dominicas, en donde parece que el traidor Santa Anna trata de desprenderse de las garras de España.

Últimamente se cuenta que el general Prim será relevado por otro jefe español y que vienen ya en marcha 3,000 franceses más con otro caudillo.

Aprovecho esta oportunidad, para recomendar a usted que se haga lo posible por aumentar los cuerpos de la brigada de San Luis que pronto estarán en esa capital, con reemplazos del mismo estado, poniendo a cada uno siquiera en 800 plazas, lo que es muy conveniente porque el pie de esa brigada es muy considerable y de fuerza veterana; de suerte que estando completos, prestarán servicios muy importantes en cualquiera parte que se destinen.

Consérvese usted bueno y disponga como siempre del afecto de su amigo y servidor que lo aprecia.

Ignacio Zaragoza

Aumento:

Por las noticias del último paquete se sabe que han llegado a Veracruz, Almonte y Haro y Tamariz.

CHILE SE PRONUNCIA CONTRA EL ESTABLECIMIENTO DE UNA MONARQUÍA EN MÉXICO

Washington, marzo 6 de 1862

Señor ministro de Relaciones Exteriores
México

Hoy al medio día vino a verme el señor (J. S.) Asta Buruaga, encargado de negocios de Chile, quien me manifestó que había recibido instrucciones de su gobierno para proponer al de los Estados Unidos que encabezara una demostración formal del disgusto con que todo el continente vería el establecimiento en México de una monarquía extranjera, seguro de que en tales pasos sería seguido por Chile y las demás repúblicas de este continente. El señor Asta Buruaga agregó: “Los aliados parece que han querido enajenar de los Estados Unidos la voluntad de la América española y con su intervención sólo han conseguido estrechar más las relaciones que existían entre aquéllas y este país, pues ahora todas las miran como el país que más puede contribuir a su salvación”.

Me informé también que hoy había tenido una conferencia con Mr. Seward, en la que le comunicó las referidas instrucciones y, en respuesta, le leyó Mr. Seward la misma nota a que se refiere mi comunicación número 69 de esta fecha y le dije que los Estados Unidos no consentirían en el establecimiento de la monarquía en México, con cuyas seguridades quedó satisfecho el señor Asta Buruaga.

Las instrucciones comunicadas al señor Asta Buruaga fueron del mismo tenor que las que el gobierno del Perú envió al señor Corpancho y a las cuales se refirió mi nota número 29 de 30 de enero último, lo cual indica claramente que continúa cundiendo la alarma entre las repúblicas

sudamericanas que no podían hacerse por más tiempo la ilusión de que sólo México es el país amenazado por la intervención europea.

Informé al señor Asta Buruaga de lo que me pareció conveniente que supiera respecto de las últimas noticias recibidas de la República y respecto del estado que guardan aquí nuestros negocios. Él me dio a su vez algunas noticias que habría sabido en la legación española, que comunicaré a usted cuando las sepa yo más detalladamente.

Aprovecho esta oportunidad para renovar a usted las seguridades de mi muy distinguida consideración.

Dios, Libertad y Reforma.

Matías Romero

JUÁREZ ABRIGA ESPERANZAS DE QUE LOS ALIADOS
ENTREGUEN LA ADUANA DE VERACRUZ

México, marzo 6 de 1862

Señor gobernador don Santiago Vidaurri
Monterrey

Mi estimado amigo:

A más de los preliminares que comuniqué a usted con fecha 23 de febrero último, se ha convenido en que se nos devuelva la aduana, percibiendo los agentes de los aliados lo que estaba asignado al pago de la deuda extranjera y convenciones, antes de la ley de 17 de julio próximo pasado; que la dirección de correos, ramo militar y parte política de la plaza, queden a cargo de los aliados y que el ramo judicial y administrativo sea de las atribuciones de las autoridades mexicanas. Aunque últimamente han surgido en lo confidencial algunas dificultades respecto de la entrega de la aduana, espero que se allanen, pues hay fuertes razones para que se lleve a efecto lo acordado.

Del resultado avisaré a usted, pues deseo que esté usted al tanto de lo que ocurra de importancia.

Soy de usted amigo afectísimo q. b. s. m.

Benito Juárez

JUÁREZ ACEPTA LAS CONDICIONES DE LOS ALIADOS
PARA LA DEVOLUCIÓN DE LA ADUANA DE VERACRUZ

Excelentísimo señor conde de Reus
Orizaba o donde se halle

Excelentísimo señor:

El ciudadano presidente se ha servido admitir las condiciones que para la devolución de la aduana de Veracruz me ha trasmitido V. E. desde aquella ciudad, con fecha 2 del corriente, por autorización de los señores comisarios de las altas potencias.

En consecuencia, se remite hoy al administrador de aquella aduana copia de la nota de V. E. citada y orden para que se sujete a ella en sus futuros procedimientos.

Renuevo a V. E. mis consideraciones de aprecio.

Libertad y Reforma. México, marzo 7 de 1862.

Manuel Doblado

EL MINISTRO DE ESTADO ESPAÑOL
ESPERA QUE SE OCUPARÁ LA CAPITAL DE MÉXICO

Señor plenipotenciario, comandante en jefe
del cuerpo expedicionario de su majestad en México

Excelentísimo señor:

La reina, nuestra señora, se ha enterado de las cartas cuyas copias acompaña V. E. con su despacho número 11, fecha 30 de enero último y de los puntos que se han ventilado en las conferencias 4ª y 5ª a que V. E. se refiere.

No es dudoso que el gobierno mexicano y las autoridades que de él dependen, cometen una violencia intolerable exigiendo contribuciones de guerra a los súbditos extranjeros. Es, por lo mismo, necesario que se le haga comprender la responsabilidad en que incurre de reintegrar las cantidades exigidas.

Un proceder semejante demuestra que el gobierno de Juárez no está dispuesto a modificar su conducta anterior ni a proceder de acuerdo con los principios de la justicia y el derecho, sino que, antes bien, persevera en su propósito de vejar a los extranjeros y particularmente a los españoles, objeto preferente de su animadversión, a pesar de la nobleza y generosidad con que el gobierno de la reina se conduce respecto a aquel país.

En real orden separada se comunica a V. E. la soberana resolución de S. M. respecto de las reclamaciones. A conseguir que sean completamente satisfechas o, por lo menos, aceptadas desde luego, debe dirigirse el principal esfuerzo de los plenipotenciarios y de las fuerzas aliadas.

La organización de un buen gobierno podrá verificarse al mismo tiempo que se satisfacen las demandas de las tres potencias amigas, si la mayoría del pueblo mexicano reconociese la necesidad de organizarle de una manera sólida y permanente.

Las dificultades que se han presentado para la recaudación de los derechos de aduanas son graves, como se ha reconocido en la 5ª conferencia, pero no era posible que lo preveyesen los gobiernos aliados.

Los plenipotenciarios acordarán las medidas convenientes a fin de superarlas y no es dudoso que se vencerán a proporción que se vayan restableciendo el orden y la confianza y se regularicen las operaciones mercantiles. Esto se conseguirá cuando las tropas se pongan en movimiento y, agotados los medios de templanza y de conciliación, se avance en el interior del territorio y se llegue a ocupar la capital misma de la República. De todos modos los plenipotenciarios se hallan plenamente autorizados para adoptar las medidas indispensables y S. M. concede, desde luego a V. E., las facultades más amplias para todos los acuerdos que conduzcan al logro de los fines que le están encomendados.

De real orden lo digo a V. E. para su conocimiento y efectos consiguientes.

Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid, 7 de marzo de 1862.

Saturnino Calderón Collantes

EL GOBIERNO ESPAÑOL INSISTE A PRIM
QUE COOPERE CON LOS OTROS PLENIPOTENCIARIOS

Señor plenipotenciario, comandante en jefe
del cuerpo expedicionario de España a México

Excelentísimo señor:

La reina, nuestra señora, se ha enterado con el más particular interés del despacho de V. E. número nueve, de 27 de enero último y de los anexos que le acompañan relativos a los proyectos de ultimátum de las tres naciones aliadas.

Nada hay que añadir al contenido de la real orden de 21 de febrero próximo pasado, en cuanto a la suspensión de las reclamaciones formuladas en dichos proyectos. El gobierno imperial se ha mostrado descontento de aquélla y, según había comprendido V. E. por el contexto de la expresada real orden, manifestaba temores de que se pensara en contemporizar con Juárez. El gabinete inglés no se ha mostrado más satisfecho y uno y otro gobierno han considerado poco oportuna la nota colectiva.

Sir John Crampton tuvo ayer mismo conmigo una larga conferencia, en la cual me dio conocimiento de un despacho telegráfico de su jefe. Con este motivo le manifesté que el gobierno de la reina estaba convencido de que las estipulaciones del convenio de 31 de octubre no eran susceptibles de interpretación en cuanto al compromiso contraído por las tres potencias, de sostener sin examen ni discusión alguna sus respectivas reclamaciones. De otro modo, le dije, sería de todo punto imposible la acción mancomunada y hubiera sido necesario que los tres gobiernos se pusieran de acuerdo, antes de firmar el convenio, sobre las reclamaciones que debían presentar al de la República Mexicana.

Podían ser o aparecer, en algún caso, más o menos exageradas, pero debe dejarse al juicio y apreciación de cada gobierno sostenerlas y modificarlas en los arreglos que celebre con el de México. La presunción moral es de que sean siempre conformes a justicia.

Es, además, indudable que, conocidas por el gobierno de México las obligaciones cuyo cumplimiento se le reclama, se han de acordar por los plenipotenciarios de las tres naciones amigas las garantías materiales que para su cumplimiento consideren necesarias. En este punto tienen suma latitud las facultades que les están conferidas y V. E. puede proceder como le aconsejen su patriotismo, su prudencia y el conocimiento que adquiera de la situación de México y de las condiciones de su actual gobierno o del que pueda sucederle.

Los plenipotenciarios del gobierno francés insisten muy particularmente en su proyecto de ultimátum, en que el coronel Rojas, uno de los asesinos de Mr. Riche, sea despojado de todos sus grados y empleos y castigado de un modo ejemplar. En este punto, es decir, en todo lo que se refiera al castigo de los que han cometido atentados iguales contra los súbditos de la reina, las reclamaciones de V. E. deberán ser tan enérgicas que no admitan modificación ni temperamento alguno de los que podría proponer el gobierno de la República.

El importe de las indemnizaciones que se deban a nuestros compatriotas, se fijará prudencialmente por V. E. con presencia de los datos que posea o le suministren las personas interesadas y deberán hacerse efectivas antes que las tropas aliadas abandonen el territorio mexicano. La intervención que el ministro francés reclama en todos los procedimientos criminales, por medio de un delegado suyo, para asegurarse de la rapidez de aquéllos, convendrá también a España.

No será menos útil que para el cumplimiento de las obligaciones que por los tratados pesan sobre el gobierno de la República, se exija la facultad de ocupar los puertos de Veracruz, Tampico y otros, para recaudar por un tiempo determinado los derechos de sus aduanas y distribuirlos entre los acreedores, súbditos de las potencias respectivas; pero, como esta condición podrá parecer onerosa al gobierno de México, no hará V. E. de ella una cuestión indeclinable, sino que dará cuenta a

esta 1ª secretaría de Estado, de las objeciones que para su aceptación se presenten y del juicio que forme de la necesidad de esta garantía. En todo caso, ni sobre este particular ni sobre otro alguno que se refiera a obtener seguridades del cumplimiento de las obligaciones y de la reparación de los agravios, deberá V. E. oponer obstáculo alguno a las pretensiones de los plenipotenciarios de las potencias amigas.

De tal orden lo digo a V.E. para su conocimiento y efectos indicados.

Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid, 7 de marzo de 1862.

Saturnino Calderón Collantes

NUESTRAS ARMAS HUMILLARON EN TAMPICO
LA AUDACIA DE LOS BÁRBAROS CIVILIZADORES

(Enero 28 de 1862)

(Señor general Juan José de la Garza)
(Tampico)

Estimado amigo y señor:

Contesto su grata 22 del actual dándole la más cumplida enhorabuena por los felices sucesos de ese puerto, donde una vez más han humillado nuestras armas la audacia de nuestros bárbaros civilizadores, cuyo triunfo se ha solemnizado aquí como era debido.

Ya que la desocupación de esa plaza por los invasores deja un interregno de descanso, es preciso, como dije a usted en mi última, aprovechar ese tiempo en hacer una tenaz y constante persecución a Mejía y demás facciosos de la sierra, la que se le tiene prevenido en comunicación oficial haga con la mayor posible actividad, para conseguir acabarlos antes de que Zaragoza sea atacado y puedan todas las fuerzas ocupadas en esa campaña, encomendada al patriotismo y conocida actividad de usted, venir a oriente a reforzar a sus hermanos que combaten por la independencia de su país.

Recomiendo a usted muy especialmente que durante la campaña, tenga con toda prontitud al gobierno al tanto de los movimientos que efectúe y de todo lo que ocurra, para lo cual, es necesario que dé usted sus órdenes a fin de que la comunicación esté expedita, haciendo venir su correspondencia por medio de comisionados o mozos *ad hoc*, que sean auxiliados por las autoridades del tránsito.

Para el mejor éxito de la campaña, creo conveniente transcribirle a usted el siguiente párrafo de una carta del general Alcalde, su segundo de usted que conoce perfectamente esas localidades, para que usted adopte las que juzgue oportunas y conducentes de las indicaciones que él hace. Dice así: “Como digo a usted en mí anterior, se ha mandado orden a los señores Escandón, Alcalde y Soto, para que obren con toda actividad y de acuerdo con usted”.

Le repito mis más entusiastas y sinceros parabienes y me repito su amigo afectísimo y seguro servidor, etc. etc.

(Benito Juárez)

MIRAMÓN NO INTERESA AL GOBIERNO ESPAÑOL

Señor plenipotenciario, comandante en jefe
del cuerpo expedicionario de S. M. en México

Excelentísimo señor:

Se han recibido en esta primera secretaría de Estado los despachos de V. E. números 10 y 15, fechas 28 de enero y 6 de febrero últimos, en los que da cuenta del incidente ocurrido con motivo de la llegada a esas aguas del general Miramón y la reina, nuestra señora, se ha enterado de su contenido y se ha servido aprobar la conducta observada por V. E. en esta ocasión.

El gobierno de S. M. ha visto con sentimiento la resolución adoptada por el almirante inglés y, sin perjuicio de hacer las observaciones que tenga por conveniente el gobierno británico acerca de este hecho, recomienda muy particularmente a V. E. que use de su representación y emplee toda la influencia que le corresponde para impedir que se repitan otros de igual naturaleza.

El gobierno de la reina desea que los plenipotenciarios y los jefes de las fuerzas de las tres potencias amigas, procedan en todo con la más perfecta inteligencia y sería de temer que se turbara si cada uno de ellos se considerase con derecho para dictar, contra cualquier mexicano, medidas semejantes a la adoptada respecto al ex presidente Miramón. Equivaldría esto a ejercer una especie de soberanía que, poniéndose en contradicción con la de los otros, daría lugar a contestaciones peligrosas o tal vez a violencias difíciles de justificar.

Agravios tiene que vengar España, inferidos por Juárez y por sus partidarios a los súbditos que la reina tiene en el territorio mexicano y, sin embargo, fía únicamente a la justicia de un gobierno legítimo y fuerte

del castigo de sus violentos ofensores y olvida sus nombres en todos los actos políticos y en todas las relaciones diplomáticas, para no inspirarse más que en sentimientos generosos.

Ningún interés inspira al gobierno de la reina el ex presidente Miramón por la posición que ocupó ni por las ideas de que fue defensor; pero cree que la observancia de ciertas reglas y principios es una garantía segura para prevenir conflictos y reclamaciones. En este concepto, pues, el representante de S. M. tiene la importante misión de proteger a todos indistintamente y de impedir cualquier acto que pueda aparecer apasionado o violento.

La imparcialidad y la firmeza con las cualidades que distinguen a V. E. y de las cuales se promete el gobierno de S. M. que dará cada día nuevas y relevantes pruebas.

De real orden y por acuerdo de ministros, lo digo a V. E. para su conocimiento y efectos consiguientes.

Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid, 7 de marzo de 1862.

Saturnino Calderón Collantes

CALDERÓN COLLANTES COMENTA CON IRONÍA
LA RESPUESTA MEXICANA

Señor plenipotenciario, comandante en jefe
del cuerpo expedicionario de S. M. en México

Excelentísimo señor:

La reina, nuestra señora, se ha enterado con el mayor interés del despacho de V. E., número 12, fecha 31 de enero último, con el que acompaña copia de la respuesta del gobierno mexicano a la nota colectiva de los comisarios aliados, pero no ha podido ver sin sorpresa la contestación del ministro de Relaciones Exteriores de la República a la referida nota colectiva pasada al presidente Juárez por los plenipotenciarios de las tres potencias amigas. Era muy natural que manifestara que ninguna necesidad hay de variar el gobierno establecido, por tener en su favor el voto público.

El gobierno de S. M. había previsto esa contestación, pero, pretender que las tropas aliadas se reembarquen y que los plenipotenciarios se reserven únicamente una guardia de honor de 2,000 hombres, es una cosa que produciría irritación en el ánimo si no tuviera mucho de risible. Por penosa que sea esta calificación de la nota del ministro de Juárez, en la parte relativa al objeto de la expedición combinada, el gobierno de S. M. no puede considerarla como digna de una respuesta seria.

Sin embargo, como la cuestión de organización de un nuevo gobierno está reservada plenamente a la libertad e independencia de los mexicanos, no es objeto de discusión con Juárez la solidez de su gobierno, ni cabe juzgar de su legitimidad más que en presencia de las manifestaciones más o menos unánimes de los mexicanos mismos. Si no

las hiciesen en presencia de las fuerzas aliadas que naturalmente deben desfavorecerlas, dando seguridad y protección a todas las personas y a todos los interesados, había motivos para recelar que no pueda llegar el día de la reorganización para ese país desventurado cuya suerte tan profundamente interesa a España.

Suponer que los arreglos que el gobierno de México celebre con los plenipotenciarios no tendrán un carácter de verdadera legalidad si las tropas aliadas permanecen en territorio mexicano, es olvidar lo pasado y querer que se dé valor a palabras repetidamente violadas y a empeños para cuyo cumplimiento faltarían, a la vez, la voluntad y la fuerza en el gobierno de México.

El gobierno de S. M. aprueba la moderación con que hasta ahora se ha procedido con él, porque es conforme a los sentimientos que siempre le han animado; pero juzga que mayores condescendencias y contemplaciones, además de prolongar la duración de la expedición combinada, expondrían a inconvenientes gravísimos que deben evitarse. La acción, pues, ya debe ser enérgica y decisiva y no será prudente suspenderla sino cuando el gobierno de México acepte todas las reclamaciones, satisfaga las demandas que deben cumplirse inmediatamente y dé seguridades plenas y absolutas de la ejecución de todas las demás.

De real orden y con acuerdo del consejo de ministros, lo digo a V. E. para su conocimiento y efectos consiguientes.

Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid, 7 de marzo de 1862.

Saturnino Calderón Collantes

EL GOBIERNO ESPAÑOL AUTORIZA A PRIM
PARA PROCEDER ENÉRGICAMENTE
FRENTE AL GOBIERNO DE JUÁREZ

Señor plenipotenciario, comandante en jefe
del cuerpo expedicionario español a México

Excelentísimo señor:

La reina, nuestra señora, se ha enterado con el mayor interés del despacho de V. E. número 16, de 7 de febrero próximo pasado y de la copia que acompaña de la nota dirigida al ministro de Relaciones Exteriores del gobierno de Juárez, por los plenipotenciarios de los tres gobiernos amigos.

El gobierno de S. M. aprueba el espíritu moderado y conciliador que le ha dictado y no duda que producirá los resultados apetecidos, pero si, por desgracia, no sucediere así, debería desplegarse toda la energía propia de los dignos jefes que mandan las fuerzas combinadas.

Justo es que se demuestre al pueblo mexicano que no se pretende abusar de la superioridad de que dispone ni de la flaqueza y triste condición a que le han reducido los deplorables desórdenes de que ha sido teatro aquel suelo; pero, como el pueblo de México no es el gobierno de Juárez, como ni éste ni el partido que le sostiene han mostrado jamás la menor benevolencia a los extranjeros y mucho menos hacia los españoles y cómo, por fin, las contribuciones de guerra que se les exigen aun después de haber ocupado Veracruz las fuerzas aliadas, demuestran su poca disposición a entrar en la senda de la justicia, conviene que, según ha manifestado V. E., se le haga sentir todo el peso de la justa indignación que excitaría su conducta si no quisiera corresponder a los delicados miramientos que con él se han guardado,

aun después de haber provocado la acción colectiva de tres grandes naciones con los desafueros y violencias que ha autorizado o consentido.

S. M. la reina espera que, penetrado V. E. de los verdaderos fines de la acción mancomunada, despliegue toda su inteligencia y su vigor para que se realicen en el tiempo más breve posible; para ello le ha conferido a V. E. y concede nuevamente las facultades necesarias.

No cabe limitar la autoridad y representación de V. E. para todo lo que sea necesario disponer o ejecutar con tal que se halle dentro de los términos del convenio de 31 de octubre y de las instrucciones que se le comunicaron al partir, para ponerse al frente de la expedición. Pero si las cuestiones fuesen de tal naturaleza que exigiesen una resolución especial del gobierno de S. M. y diesen lugar para dictarla, consultará a este ministerio por el cual se dictarán las órdenes oportunas.

Queda, pues, encomendado al celo, a la inteligencia y patriotismo de V. E. todo lo (que) exija una pronta determinación y no duda S. M. que, en cuanto dicte, se acomodará al pensamiento del gobierno clara y repetidamente expresado, para evitar todo motivo de incertidumbre y de duda.

De real orden y de acuerdo con el parecer del consejo de ministros, lo digo a V. E. para los efectos consiguientes y en contestación.

Dios guarde a V. E. muchos años.

Madrid, 7 de marzo de 1862.

Saturnino Calderón Collantes

GRAVE EXPLOSIÓN EN CHALCHICOMULA

Puebla, marzo 8 de 1862

Telegrama recibido en México, marzo 8 de 1862, a las once y treinta minutos de la mañana.

Excelentísimo señor presidente:

En Chalchicomula se ha volado un repuesto de parque en la colecturía, ha habido muchas desgracias; en el edificio estaban alojados 1,500 hombres. En este momento recibo el parte, ya hago salir a ese rumbo cirujanos, botiquines y todo lo que necesite.

Soy, señor presidente, su atento y seguro servidor.

(J. María) González Mendoza

MEJÍA INFORMA A JUÁREZ
SOBRE LA CATÁSTROFE DE CHALCHICOMULA

San Andrés Chalchicomula, marzo 7 de 1862

Excelentísimo señor licenciado don Benito Juárez
México

Muy querido amigo y compadre:

Esta madrugada a las dos, recibí en Ixtapa, a donde llegué ayer con Porfirio y la 2ª brigada del estado, la funesta noticia de que la 1ª brigada al mando de Espinosa, había sufrido un incendio de parque en el cuartel que le destinaron en este punto. Vine inmediatamente y presencié un espectáculo horroroso que me desgarró el corazón. Los soldados que tantos años me acompañaron combatiendo por la libertad, yacían bajo los escombros del edificio de la colecturía en que fueron alojados. La explosión de la pólvora, la de los proyectiles y ruinas que les cayeron encima, los dejaron sepultados. Pasan de mil hombres los que hemos perdido en este suceso desgraciado, salvando algunos por fenómeno incomprensible, porque a muchos arrojó la explosión y se encuentran vivos. Los jefes y oficiales en general, (se) salvaron porque era el momento de lista de retreta, y estaban fuera buscando algún alimento. Quedaron como 200 heridos de esta fuerza y 30 de carabineros que ocupaban un cuartel contiguo; salvos, pueden ser 300. De oficiales perecieron como 15 que estaban de guardia y de semana⁹ en las compañías.

⁹ Su servicio auxiliar.

No puedo explicarle cuánto me ha conmovido este acontecimiento y tú puedes calcularlo. Espinosa, Loaiza, Jiménez y demás jefes son de los que escaparon, aunque en su pesar cambiarían con las víctimas.

Estoy activando la curación de los heridos y que se sepulte a los muertos. La suerte de las familias de tan buenos servidores, no necesito recomendarla a tu corazón justo y generoso.

Consérvate bueno y dispón del afecto de tu compadre y amigo q. b.
t. m.

Ignacio Mejía

SE INFORMA AL GOBERNADOR DE OAXACA
SOBRE LA EXPLOSIÓN

Cuartel maestro
Cuerpo de ejército de Oriente

Ciudadano gobernador de Oaxaca:

Hoy digo al ciudadano general en jefe de este cuerpo de ejército lo que sigue:

Anoche me encontraba en la cañada de Ixtapa —Morelos—, donde pernoctó la 2ª brigada de la 3ª división y allí recibí noticia a las dos de la mañana, de que en este punto había acontecido la desgracia de incendiarse el parque en la colecturía y perecido en ella la mayor parte de la fuerza de la 1ª brigada de la propia división. Inmediatamente me puse en camino, recibiendo sobre la marcha parte de este suceso firmado por el ciudadano general Antonio Álvarez de la 1ª brigada de caballería y, a las seis de la mañana, he llegado a presenciar el horroroso espectáculo que se me había anunciado. Los cuerpos fueron alojados en la parte superior e inferior del edificio, donde aún quedaba parque de los depósitos, que incendiado hizo perecer a los que se hallaban dentro, víctimas de la explosión de la pólvora, de los proyectiles y de los escombros de techos y paredes que les cayeron encima. En el acto he mandado que se practique la averiguación correspondiente, nombrando fiscal para el efecto al ciudadano general de brigada Antonio Osorio y para que desempeñe las funciones de secretario al comandante de batallón Juan B. Goya.

Y lo transcribo a usted para que un suceso de tan grande importancia llegue cuanto antes a su noticia, sintiendo ser el conducto de dar a usted personalmente y a las familias de las víctimas que sucumbieron, una noticia tan dolorosa y que me tiene lleno de aflicción.

Protesto a usted mi aprecio y respeto.

Libertad y Reforma. Chalchicomula, marzo 7 de 1862.

Ignacio Mejía

Oficiales muertos

Primer batallón:

teniente José Zamora

subteniente Luis Bravo

Segundo batallón:

teniente Pascual Morales

subteniente Luis Núñez

subteniente Sabino Sánchez

subteniente Justo Ordóñez

subteniente Ramón Maza

subteniente Catarino Quintanar

Batallón de la patria:

capitán Francisco Marín

teniente Margarito Santillán

teniente Evaristo Mora

subteniente Francisco Corro

subteniente Antonio Fermín

subteniente Florencio Reyes

Heridos

Primer batallón:

capitán Feliciano Muñoz

subteniente Patricio Núñez

subteniente Rafael Castro

Segundo batallón:

teniente Bernardo Ruiz

Batallón de la patria:

teniente Pedro Burgoa

subteniente Ignacio Irigoyen

De la clase de tropa 1,022 muertos.
Heridos, más de 200.
San Andrés, marzo 7 de 1862.

(Ignacio) Mejía

Los batallones Morelos y Guerrero no sufrieron ninguna pérdida porque no habían llegado a San Andrés.

DE LA FUENTE PRESENTA ENJUDIOSA NOTA
Y SOLICITA SUS PASAPORTES AL GOBIERNO FRANCÉS

París, marzo 7 de 1862

(Mr. Antoine Edouard Thouvenel)

Señor ministro:

Después de una larga dilación, consiguiente a los obstáculos en que ha tropezado la correspondencia directa de esta legación con el gobierno de México, he recibo las instrucciones que deseaba del presidente sobre mi línea de conducta con el gobierno del emperador. Su excelencia no sólo ha aprobado el acto en cuya virtud suspendí mis relaciones diplomáticas con el gobierno francés, relaciones que éste había hecho imposibles, sino que ha convenido en la exactitud de mis insultos más atroces y las declaraciones más humillantes para el gobierno y para el pueblo de México y, privada de todo medio para restablecer la buena inteligencia desde que la paz se hizo imposible por la resolución de subvertir en México las instituciones republicanas, substituyéndolas con una monarquía para un príncipe extranjero. Este designio estaba muy manifiesto aún antes de que se confirmara por los documentos oficiales publicados recientemente en París y en Londres. Al penetrarme de la verdad de tal rumor, hubiera debido, sin más demora, pedir a V. E. mis pasaportes; pero me lo impidió la laudable esperanza que abrigaba todavía mi gobierno de poder concluir un arreglo con Mr. de Saligny y la proclama expedida por el presidente con motivo de la inicua invasión que los españoles hicieron en la República, violando todas las leyes internacionales. Por medio de ese documento S. E. ofrece acceder a todas las propuestas racionales de los agresores, a la vez que protesta resistir,

por todos los medios posibles, a las que fueran injustas o humillantes para la República. Esta política me indicaba que hasta el último momento el gobierno se proponía dejar abierto el camino de las negociaciones y a mí no me tocaba cerrarlo con uno de mis actos.

Pero, al presente, se han fijado ya las reglas de mi conducta oficial y, de acuerdo con las órdenes expresas de mi gobierno, declaro, por medio de esta nota a V. E., que cesa la legación de México en Francia y que la protección de los mexicanos residentes en este país queda encomendada a S. E. el señor Gálvez, ministro de la República del Perú cerca del emperador de los franceses. Agradeceré a usted, pues, que se sirva remitirme mis pasaportes para salir de Francia con mi subsecretario, señor Marcelino Orozco y las personas de mi familia. Por consideración, sin embargo, a la justicia y a la dignidad de mi gobierno, debo hacer algunas observaciones con respecto a esta determinación, justificada tanto tiempo ha, que más bien puede llamarse tardía que precipitada.

La Francia ha juzgado oportuno emplear la fuerza contra México. Desde este punto, pues, la diplomacia nada tiene que hacer en la cuestión.

Con todo, si se pregunta cuál ha sido la causa de las hostilidades, se puede responder que los motivos expresamente alegados no son ni justos ni ciertos y que tras ellos debe buscarse el principal móvil para la ruptura.

Primeramente, Mr. de Saligny alegó como motivo para romper sus relaciones con el gobierno de México, la ley que suspendió por dos años el pago de la deuda exterior. Pero el gobierno de México no negaba sus obligaciones ni hacía más que aplazar el cumplimiento de ellas, bajo la presión de una imperiosa necesidad reconocida por todos y aun por el mismo Sr. de Saligny, como resulta de sus comunicaciones dirigidas a V. E. El gobierno mexicano no recurrió a la suspensión de pagos hasta que estuvieron completamente agotadas las fuentes ordinarias de la riqueza pública, hecho que puede probarse también con los despachos arriba mencionados. Mi gobierno no vino a esta última extremidad, sino después de haber ofrecido a los acreedores extranjeros un arreglo que ellos juzgaron satisfactorio y que no se llevó a efecto por los obstáculos que opuso el señor de Saligny y en nombre de los acreedores franceses,

lo cual demuestra su resolución de conservar a todo trance en sus manos la facultad de romper con el gobierno de México.

La renovación de la citada ley fue la única condición puesta por el señor Saligny para reanudar sus relaciones diplomáticas con el gobierno de la República. ¿Era necesario, pues, venir a tales extremos y emplear tal rigor con una nación arruinada por la guerra civil? ¿Qué gran interés podía tener la Francia en el pago por sus plazos de menos de 200,000 pesos que importa su crédito reconocido? ¿Ha obrado así con otras naciones que están muy lejos de encontrarse en situación tan deplorable como México? ¿No hubiera sido preferible y más conforme a los principios de justicia y equidad, conceder un corto respiro a una nación amiga, ocupada en su regeneración social y en exterminar el latrocinio, obra de tan grande interés para los nacionales como para los extranjeros? ¿A qué fin atizar la llama de una discordia civil, desastrosa para el comercio y para los franceses residentes en México, con la mira de derrocar al gobierno y malograr sus preciosas conquistas? Tal animosidad por cuestiones pecuniarias, contra una nación exhausta, tiene en sí tanto de exorbitante y de inusitado que es preciso buscar otras razones para explicarse la expedición. Si se ha de dar algún crédito a informes oficiales recientes, las sumas debidas a súbditos franceses y diferidas por las ley de suspensión de pagos, proceden de perjuicios contra sus personas e intereses.

Pero nadie conoce mejor que V. E., señor ministro, que nuestra deuda con Francia ha sido pagada por el gobierno del señor Juárez, aun cuando la Francia reconocía a Miramón como presidente de México, situación acaso única en la historia puesto que el título y el honor se acordaba a un partido y los gravámenes se exigían del otro. V. E. sabe que, en medio de la guerra civil, atizada por el gobierno que Francia reconocía, el señor Juárez, presidente Constitucional y cabeza del gobierno reconocido, ha pagado la deuda francesa con tal puntualidad y el pago estaba tan adelantado que no faltaban sino cosa de 200,000 pesos para la completa amortización y que, por tanto, el Gobierno Constitucional merecía alguna consideración cuando, cediendo a una necesidad evidente e insuperable, ha suspendido el pago por algún

tiempo. Y, aun cuando en el fondo de esta deuda quedasen algunas responsabilidades a favor de la Francia, sería innegable, por las consideraciones mencionadas arriba, que la suspensión no era motivo para llevar las cosas al extremo; pero V. E. me permitirá también, señor ministro, recordarle que la deuda en cuestión comprende según las convenciones y declaraciones posteriores, toda especie de responsabilidades, aun negocios de agiotaje y que no es leal injusto señalarle por único origen iniquidades e injusticias.

Me permitirá V. E. también, señor ministro, que le manifieste mi asombro al saber que el gobierno del emperador se propone reclamar millones del de México. ¿Bajo qué título? ¿sobre qué pruebas? Nadie lo sabe. No hay discusión posible en este punto por falta de datos precisos y, con todo, la guerra ha comenzado. Mi gobierno niega haber contraído con Mr. de Saligny el compromiso verbal de que habla aquel ministro, refiriéndose a los 40,000 pesos del convenio Penaud y no es ésta la primera vez que brotan contradicciones en las relaciones de Mr. Saligny con el gobierno mexicano. De temerse es que tengan parte en ello las preocupaciones de Mr. de Saligny contra aquel gobierno y he tenido el honor de llamar la atención de V. E. sobre esas preocupaciones que, si se hacen sentir en las notas dirigidas a V. E., aparecen más en relieve en las notas dirigidas al gobierno de México. Ya supongo que V. E. juzga tan dignas de crédito las aserciones de Mr. de Saligny, como yo juzgo las de mi gobierno; pero de ellas resulta que México no puede cultivar por más tiempo con aquel ministro relaciones amistosas que no son posibles cuando una de las partes ha hecho a la otra la imputación de falsedad. V. E. sabe bien que, en tal caso, las consideraciones comunes para con el gobierno de una potencia amiga, exigen la remoción del ministro. Verdad es que, cuando se desea poner pie a toda relación amistosa por medio de un rompimiento y de la guerra, las consideraciones pacíficas están fuera de lugar. Otros motivos se asignan también para la guerra, tomados de la inseguridad de los súbditos franceses residentes en México y Mr. de Saligny remite una lista de 23 ultrajes contra sus personas y propiedades en un período de cosa de nueve meses.

Una palabra a propósito de esta lista. La mayor parte de los crímenes que menciona, sólo se pueden imputar a las bandas reaccionarias contra las cuales batalla actualmente el gobierno. En la relación de los hechos falta una circunstancia especial, a saber: los detalles que pueden alterar completamente el caso. No se sabe de qué fuentes toma el ministro francés sus informes, cosa de mucha importancia en hechos consumados en un país tan lejano. No se tiene la menor prueba ni el menor indicio de que se haya ocurrido al gobierno solicitando satisfacción en los casos en que era debida conforme a la ley de las naciones y ni siquiera se dice que esa satisfacción se haya rehusado. Nada autoriza para tal suposición, al paso que el gobierno siempre se ha mostrado dispuesto a obrar en justicia en los casos de esta naturaleza.

En tan deplorable controversia, no me cansaré de implorar los principios y prácticas que norman las relaciones de todos los pueblos con respecto a los crímenes en cuestión, aunque bien advierto que esas prácticas se han puesto a un lado con relación a México. Con todo, no sólo es un derecho sino un deber, protestar contra el empleo de la fuerza como supletoria de la razón y de la justicia. Éstas suelen a veces hacerse oír aun en los consejos de los gobiernos que las desprecian. En todo caso, la razón y la justicia realzan el carácter de una nación que las reconoce y lucha por ellas. Así pues, señor ministro, partiendo de las enunciadas reglas y prácticas, es claro que, con emplear todo el empeño que el gobierno de México está manifestando para impedir y castigar tales crímenes, ningún gobierno puede, con motivo de ellos, perder su reputación, incurrir en responsabilidades, ni echarse encima la de la guerra que con tal motivo se le haga. ¿Con qué justicia puede acusarse a un gobierno de violar las leyes de la humanidad, sólo porque en la nación que rige, agitada por la guerra civil, se han perpetrado algunos actos contra la seguridad de los nacionales y extranjeros? Seguramente el gobierno italiano no ha tenido que sufrir tan duras calificaciones ni procedimientos tan hostiles, por las bárbaras y crueles depredaciones que comete en Nápoles la facción reaccionaria, combatida por el gobierno lo mismo que en México. Aun en Francia, donde la nación goza de una paz

profunda y donde el gobierno ejerce un poder que lo pone en disposición de obrar como quiere y con todo el propósito del momento ¿no se ha descubierto recientemente una larga serie de crímenes cometidos por una sola personas en el transcurso de ocho años? Además, los mismo despachos del señor de Saligny prueban que el gobierno ha provisto con prontitud a la seguridad de los habitantes de la capital, punto que había dado motivos de queja.

Con respecto al atentado contra la vida del señor de Saligny que figura entre las causas de la guerra, tendré el honor de recordar a V. E., que la información judicial de que he remitido a V. E. una copia, explica plenamente el error en que causó aquel ministro y manifiesta que los pretendidos gritos de “muera” no fueron sino aclamaciones a favor de la Francia y en odio de los asesinos de extranjeros. Los grupos de que salieron esos gritos se componían de mexicanos y franceses que fraternizaban cordialmente. ¿Quién pudo haber imaginado que de todo esto resultasen acusaciones y motivos de guerra?

De veras, señor ministro que, cuando recuerdo las calumnias tan atroces y absurdas que muchos periódicos se han permitido en Francia, en España y en Inglaterra contra los mexicanos, contra su sociedad y contra su gobierno; cuando veo que en Francia, aun en las altas regiones del poder se acusa a mi gobierno de poco escrupuloso y a mis compatriotas de bárbaros; cuando veo que su buena voluntad y sus clamores de amistad con la Francia se les convierten en cabeza de proceso, no puedo menos de convencerme de que las antipatías nacionales se encuentran más bien en Europa que entre los habitantes de México.

Dos observaciones tengo que hacer sobre la pretendida tentativa de asesinato. De las comunicaciones ya publicadas, aparece que V. E. no da crédito alguno a la mencionada información y a la sentencia que tuve el honor de comunicarle. Sin embargo, las declaraciones rendidas ante los tribunales, son, sin duda, el mejor modo, en México, como en cualquiera otro país, de llegar a la verdad en los casos de esta naturaleza y en todos los que caen bajo la jurisdicción criminal. El gobierno no ha podido menos que aceptar como verdadero el resultado de esa información. La

segunda observación es que los despachos de V. E., dicen: “En otras circunstancias hubiéramos pedido una averiguación más plena y no lográndola, una reparación. En el presente estado de negocios... sólo podemos añadir estos hechos a los que nos ponen en necesidad de recurrir a medidas duras contra México”. Según esto, un punto que, conforme a la concesión misma de V. E., demanda averiguación y cuya verdad está por probar todavía, no se vacila en contarlo como uno de los motivos de resentimiento y hostilidad. Creo dar, señor ministro, un raro ejemplo de moderación absteniéndome de comentar estas palabras.

Se nos echan en cara las revoluciones de México ¿Por qué decir nada de otras más desastrosas y sangrientas? ¿Acaso por los enormes males que las ocasionaron y la inmensidad de los beneficios que produjeron? Pues bien, yo tengo la convicción firme de que pocas naciones en el mundo han sufrido tal cúmulo de males como los mexicanos con la denominación extranjera y pocas repúblicas han tenido que sostener tan crueles combates, como la nuestra, contra las clases privilegiadas.

Con nuestras revoluciones hemos consumado la independencia nacional, la libertad de los esclavos, la destrucción de la oligarquía clérigo-militar que multiplicaba las sediciones y amenazaba sin cesar la existencia de la República y hemos conquistado la libertad de conciencia, el matrimonio civil, la mejora en la condición civil de los extranjeros que están hoy sobre un pie de igualdad con los mexicanos, la libertad política y civil, la elevación y fraternidad de las razas que por tanto tiempo mantuvo el gobierno español en un estado de degradación abyecta y aun de perfecto antagonismo. Y, pues, se trata de intervención y de importar a México una monarquía extranjera, no esperaré a propósito añadir que, entre los beneficios de nuestra revolución, contamos el establecimiento de las instituciones republicanas. México las ama con tanto ardor como la Francia su imperio y, para conservar la República, ha hecho y está dispuesto a hacer todo genero de sacrificios.

Anarquía y desgobierno; tales son los cargos gratuitos que se hacen a México y que sirven de tema para la expedición de las potencias aliadas. Pero estas acriminaciones se refieren más bien a la intervención

política que al motivo confesado de la Triple Alianza, es decir, las pretensiones de reparación y garantías, puesto que ambas cosas pueden ser otorgadas por el gobierno de México y entonces no tendría objeto la guerra. Se usa, sin embargo, este lenguaje para impedir todo arreglo con el gobierno mexicano. Si yo estoy bien informado, el almirante La Gravière ha dicho que es inútil tratar con la anarquía. Además, la nación mexicana ha tomado por su cuenta el contestar esos cargos; la guerra está a punto de concluir, quedando a lo más en el vasto territorio de la República tres o cuatro bandas reaccionarias, débiles e incesantemente perseguidas y ni siquiera una sombra se ha visto del gran partido que se cree favorable a la intervención y a la monarquía extranjera. Los estados a quienes se pinta en desacuerdo con el poder federal, ministran un contingente mayor que el que se les ha pedido; la mayor parte de los cabecillas rebeldes se han sometido al gobierno y aspiran al honor de luchar contra los invasores de su país. México se ha levantado como un solo hombre a sostener sus libertades.

No, señor ministro, lo repito, ninguna de las causas anunciadas explican ni justifican la violencia de la agresión y aun cuando no se hubiera expedido la ley sobre suspensión de pagos que agotó, según se dice, la paciencia de la Francia, México no habría recibido mejor tratamiento. No es ésta una mera suposición, sino una verdad incontrovertible, demostrada por hechos anteriores y posteriores a la ley. Aún no existía ésta, cuando el señor de Saligny, sin estar siquiera acreditado cerca del presidente, comenzó a desempeñar sus funciones tratando a la nación mexicana con un desprecio de que no hay ejemplo ni memoria y, embarazando personalmente la acción de las autoridades locales, bajo el pretexto de proteger a las hermanas de la caridad, a quienes nadie atacaba, que no son francesas y con la cuales nada tiene que ver el gobierno francés. No existía aún la citada ley, cuando el mismo ministro amenazó al gobierno y a la nación con una ruina segura si no se aceptaban las proposiciones del señor Jecker sobre un negocio de bolsa concluido entre este banquero y el llamado gobierno de Miramón.

Entonces fue, como ya lo he dicho a V.E., cuando el señor Saligny escribió al ministro de Relaciones, podría pretender cuanto quisiese. Aún

no se había promulgado la repetida ley, cuando V. E., en nuestra primera entrevista, me anunció que su gobierno había llegado a entenderse con el de Inglaterra, para tratar a México con rigor y V. E. recordará que, como explicación de estas amenazas, así como del acuerdo entre las dos potencias y del negocio de Jecker y de otros arreglos propuestos por el señor de Saligny y resistidos por México, aludió a motivos que nada tienen de común con la ley de las naciones ni con los principios de humanidad, cuya violación se imputa a mi gobierno. Aún no se publicaba la repetida ley, cuando V. E. opuso a mi recepción oficial y regular, razones en que posteriormente no pudo o no quiso insistir.

Desde la promulgación de la ley, V. E. ha rehusado personalmente oír las explicaciones que mi gobierno deseaba dar al del emperador, como si los momentos empleados en dar siquiera a las cosas una apariencia de justificación y amor a la paz, fuesen para la Francia un sacrificio intolerable de tiempo. Después de publicada la ley, el gobierno de los Estados Unidos ha ofrecido al del emperador pagar el interés de la deuda de México a favor de Francia y como esa deuda no produce interés alguno y debe amortizarse por plazos, el rédito ofrecido por el gabinete de Washington era una compensación razonable por la dilación en el pago de lo debido y un beneficio gratuito en lo no debido aún; pero el gobierno del emperador se resistió a ese arreglo.

Si la repetida ley fuese la verdadera causa del rompimiento y de las hostilidades ¿por qué en lugar de suspenderlas al revocarse aquéllas, se aumentan los preparativos de guerra? Después de esta renovación ha habido un cambio esencial en la política de las potencias aliadas contra la República.

Los agravios, las satisfacciones y las garantías, son ya consideraciones secundarias y se revela el verdadero motivo. Trátase, en efecto, de una intervención política, con el fin de imponer a México por rey un príncipe extranjero. Esta revelación lo explica todo. El gobierno francés no quiere la paz con México. Durante mucho tiempo este gobierno, por sí y por sus agentes, no ha proferido palabra ni escrito una línea sobre la República que no hayan sido inspiradas por la cólera y el desprecio, aun con menoscabo de la razón y del decoro. Esa es la paz

ofrecida a México; triste paz por cierto. Dígase lo que se quiera en contrario, México y no Francia es quien ha dado pruebas de una paciencia ejemplar. Las simpatías de la Francia se han guardado durante mucho tiempo por el gobierno efímero que se apoderó de la capital, que la Francia se apresuró a reconocer y apoyó eficazmente y que dejó sobre el actual gobierno gravámenes que aun en caso de ser justos no dejarían de ser contraídos por su predecesor. A no ser por esta protección, la guerra civil con todos sus horrores no se habría prolongado tanto en México. Las simpatías de la Francia son todavía por los partidarios de aquella facción y por sus agentes, que vienen a París a conspirar contra su patria y a estimular al gobierno francés para invadirla.

Es evidente, señor ministro que, para paliar la intervención política en México y la importación de una monarquía extranjera por medio de la expedición combinada, se anuncia que no se empleará la fuerza, pero que se consultarán y respetarán los deseos de los mexicanos. Se ha expedido una proclama por las potencias aliadas, invitándolos a obrar por fin su regeneración política; pero, aun suponiendo sincera esa deferencia por la opinión pública, ¿quién no que el manifiesto mismo, emanado de las fuerzas combinadas, es ya un principio de intervención política? ¿Qué significa el respeto debido a la soberanía e independencia de las naciones, tras un acto que revoca en cuestión y sujeta a un nuevo voto un gobierno que la nación ha elegido por el sufragio universal de sus ciudadanos? Estas ilegales intimaciones no sólo son una ingerencia en los negocios del país sino una incitación flagrante a la rebelión, a la cual se brinda con un favor y un apoyo que no por ser de carácter moral disminuye la ofensa. Pero no dudo en añadir que del asentimiento y la simpatía se pasará a la violencia, pues que ya se ha decidido la marcha de la expedición a la capital y el ultimátum será de tal naturaleza que no podrá aceptarse. Además, como los jefes de las fuerzas invasoras serán los que califiquen a su gusto la voluntad nacional, ellos serán los que impongan a México la forma y Constitución de su gobierno.

En 1814 vimos a las potencias aliadas contra la Francia protestar después de la invasión, que no intervenían en la cuestión del gobierno nacional. Entonces también aparecieron peticiones y deliberaciones

oficiales en favor de los borbones, que parecían ser de carácter espontáneo y los aliados aparentaban ceder a la opinión pública; pero V. E. sabe, mejor que yo, que la Francia nunca se dejó engañar por las apariencias y que para ella la restauración ha sido siempre obra del extranjero.

México se persuadiría con la misma dificultad de la no intervención de los aliados, de cualquier cambio que se obrase en su gobierno mediante la presencia y el alarde de fuerzas extranjeras.

Era necesario suprimir la historia, despreciar pruebas innumerables y adulterar las noticias cotidianas, para llegar a la conclusión de que el gobierno de México es “poco escrupuloso” y bárbaro el pueblo sujeto a su autoridad y, sin embargo, esto hace en algunas notas oficiales de V. E. Esto era preciso, porque ¿de qué otro modo podía justificarse el enorme ultraje que está a punto de inferírse nos con violación manifiesta del principio de no intervención, que se considera como una de las más preciosas conquistas de la nueva ley de las naciones? Esta ley se ha violado con el principio de las hostilidades y la ocupación de Veracruz en nombre de las tres potencias aliadas contra México, sin haber dirigido al gobierno pretensión alguna, reservándolas para más adelante.

No es posible que una causa sea justa ni tenga siquiera visos de tal, cuando sus defensores recurren a tales medios. ¿Cuál es la razón de estas infracciones y atropellamientos perpetrados con deliberación y sin necesidad? ¿La debilidad de México? No es tanta como la de España en tiempo de Napoleón I. México podrá ser conquistada, pero no sometida, ni se la conquistará sin que dé pruebas antes del valor y virtudes que se le niegan. México, después de haber sacudido el poder secular y hondamente arraigado de la España; México, que no quiso por rey ni a su mismo libertador; México, en suma, que acaba de alzarse victoriosa en una revolución terrible contra los restos de la oligarquía que pesaba sobre su democracia, a ningún precio aceptará la monarquía extranjera. Crearla será muy difícil; pero sostenerla será más todavía. Tal empresa sería ruinosa y terrible para nosotros, pero lo sería también para sus promovedores. México es débil, sin duda, comparada con las potencias que invaden su territorio; pero tiene la conciencia de sus derechos

ultrajados; el patriotismo, que multiplicará sus esfuerzos y la profunda convicción de que, sosteniendo con honor esta lucha peligrosa, podrá preservar al hermoso continente de Colón, del cataclismo que lo amenaza.

Protesto, pues, altamente, señor ministro, en nombre de mi gobierno, que todos los males que resulten de esta guerra injustificable y los que causen directa o indirectamente la acción de las tropas y de los agentes de Francia, serán exclusivamente de la responsabilidad de su gobierno.

Por lo demás, México nada tiene que temer si la Providencia protege los derechos de un pueblo que los defiende con dignidad.

Tengo el honor, etc.

(Juan Antonio) de la Fuente

SE DECLARÓ EN ESTADO DE SITIO
A TAMAULIPAS

México, marzo 8 de 1862

Señor don Santiago Vidaurri
Monterrey

Muy señor mío y amigo de mi aprecio:

He leído con mucha satisfacción la estimada de usted de 29 del próximo pasado y a mi vez lo felicito muy sinceramente por el triunfo alcanzado por los valientes hijos de Matamoros sobre las tropas que acaudillaba Carbajal. También espero yo que este triunfo servirá de mucho para restablecer la paz en Tamaulipas, a lo que contribuirá muy eficazmente haberlo declarado en estado de sitio, cuya medida, que es puramente temporal, no supone el reconocimiento de tal o cual gobierno en el estado, sino que, por el contrario, el gobierno general sabrá respetar al legítimo de Tamaulipas.

Con lo expuesto deja contestada la apreciable de usted, quien se, repite con gusto su afectísimo amigo que lo aprecia.

Benito Juárez

CIRCULAR A LOS SEÑORES MIEMBROS DEL CABILDO QUE
FORMAN EL AYUNTAMIENTO DE VERACRUZ

Veracruz, marzo 8 de 1862

Habiendo celebrado una junta los comisarios de las potencias aliadas con el objeto de intervenir en México, han acordado una regla de administración civil, que regirá temporalmente en el país. Los artículos seis y siete, de los cuales se incluyen copias, conciernen a V. S. En vista de ellos está V. S. en libertad para reasumir sus antiguas funciones de regidor de la heroica municipalidad de esta metrópoli. La comisión que tengo el honor de presidir, abriga las mejores esperanzas de que no rehusará usted el puesto, en el que puede continuar prestando eminentes servicios de su patria.

Dios guarde a usted muchos años.

R. Mendociña

MIRANDA PIDE A ZULOAGA
APOYE A ALMONTE

Veracruz, marzo 8 de 1862

Excelentísimo señor general don Félix Zuloaga

Mi fino amigo y señor:

Sin una apreciable de usted y sin saber siquiera si ha recibido mi carta fechada en La Habana a fines de noviembre del año anterior, he tenido ocasión de agradecerle la nueva prueba de confianza que se ha servido darme confiándome la cartera de relaciones. Aunque no fuera sino por corresponder a su confianza aceptaría desde luego tan honroso encargo, si en la actualidad creyese que debíamos seguir sosteniendo el Plan de Tacubaya, como medio de hacer la felicidad de la República; mas, teniendo sobre el particular otras ideas que, con la franqueza y lealtad de mi carácter procuraré exponerle brevemente, no me considero hábil para aceptar dicho encargo, sin que por eso entienda usted jamás que dejaré de estar identificado con la causa que usted ha sostenido y a la que sólo deseo se dé otra forma para hacerla triunfar más fácilmente.

No creo que pueda usted dudar de mis sentimientos como amigo particular de usted, ni como interesado en sus glorias ni en sus triunfos, para que no tome (mis) expresiones sino como la manifestación de esos mismos intereses junto con los nacionales. En este concepto y en el de que usted no ha lucha por su propia persona, sino por la causa que ha sostenido, de lo que tengo pruebas irrefutables, no temo entrar ya en materia.

Desde que la revolución de Tacubaya perdió la capital en diciembre de 1860, creí que esa revolución había muerto en la historia de

nuestras revoluciones; yo, el menos, no encontraba modo de revivirla, ni por su legalidad ni por su fuerza; no por lo primero, porque bien visto, nada entre nosotros ha sido legal; no por lo segundo, porque carecíamos de todos los elementos necesarios para hacerla efectiva. Por otra parte, los movimientos de circunstancias, como el de Tacubaya, pasan cuando aquéllas han desaparecido. Sostener lo contrario equivaldría a querer que el tiempo no corriera. No quiero decir que la justicia de los principios que formaban el fondo del Plan de Tacubaya haya dejado de existir; yo no puedo decir semejante absurdo; la justicia es una y eterna; pero sus modificaciones y formas sí pueden sufrir variaciones.

Bajo este concepto, yo creo que es llegada la vez de que, sin prescindir de la revolución de Tacubaya podamos obtener su triunfo, dándole nueva forma, según que a la antigua ni le faltan opositores entre nuestros mismos partidarios, ni tenemos poder para levantar todo lo que el tiempo ha gastado.

Yo entiendo que fijando la suerte de la revolución en manos del señor general Almonte bajo el adjunto plan que me tomo la libertad de proponerle, podemos obtener un triunfo pronto y seguro, quedándole a usted la gloria de haber contribuido a la salvación de su patria, haciendo el sacrificio de su propia abnegación.

Cónstame que este sacrificio a usted no es difícil hacerlo; de otro modo nunca se lo propondría y si lo hago no es porque vea en usted menores cualidades de las que encuentro en el señor Almonte, sino porque me consta que este señor cuenta con elementos que nosotros no tenemos, como son los que traen consigo la misma intervención europea, cuya necesidad reconocemos para que la autoridad no venga a ser un martirio y una irrisión, tal como usted mismo la ha experimentado.

Anímanme también a proponerle a usted el consabido plan, las mismas instrucciones que se sirvió remitirme para representar al gobierno de Tacubaya. En ella consta la de apelar a una junta de notables para que desarrolle el plan general de donde ha de salir la salvación de la patria. De modo que las instrucciones que constan en el memorándum y que me mandó están en perfecta armonía con la sustancia del plan que le remito, sin más variación que la relativa a la persona del señor Almonte. Usted

no puede figurarse cuánto he trabajado porque los aliados tratasen y reconociesen al gobierno que usted preside y, cuando me he desengañado que esto no lo podríamos obtener, es cuando me he resuelto a que adoptásemos otro camino. En el propuesto está fijada la misma gloria de usted, el triunfo de su causa y la salvación de la patria.

Adoptado el plan deberá proclamarse del 6 al 20 del mes presente, en cuyas fechas el señor Almonte ya estará en aptitud de obrar, encontrándose en Orizaba o Tehuacán. Si usted pudiese dirigirse hacia ese rumbo con cuantas fuerzas sea posible reunir, fácilmente podríamos proporcionarles los recursos indispensables para el pronto desenlace de este negocio.

De todos modos, espero con la mayor ansiedad la contestación de usted; deseándole completa salud me repito su afectísimo amigo s. s. q. b. s. m.

(Francisco Javier Miranda)